UNIVERSIDAD POPULAR DE LA CHONTALPA
UNIVERSIDAD DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

Signos

Enero de 2022
Año 11
Cárdenas, Tabasco

No. 35

Revista de divulgación cultural universitaria

Cine y fotografía

El amor y el oriente fílmico

VERÓNICA SÁNCHEZ MARÍN

Signos Visuales

MISAEL SÁMANO VARGAS
ANTONIO CASTRO GARCÍA

UNIVERSIDAD POPULAR DE LA CHONTALPA

Fotografía de Portada
Misael Sámano Vargas | Careful Fear

DIRECTORIO

UPCH Ediciones

Consejo Editorial
Rafael Cabal Cruz
Níger García Madrigal
Omar Castro Castillo
Lidia Copitzi Domínguez Moreno
Héctor Manuel Tosca Soriano

Diseño Gráfico
Cristhel Aguirre Zamora

Signos. Es un órgano de difusión cultural de la Universidad Popular de la Chontalpa con periodicidad trimestral que se edita en el Departamento Editorial y de Divulgación

Carretera
Cárdenas-Huimanguillo Km. 2.
Ranchería Paso y playa.
Cárdenas, Tabasco.
Correo electrónico:
editorial.divulgacion@upch.mx

Los textos aquí publicados expresan exclusivamente la opinión del autor.

Registro en trámite.
Impreso en México.

Signos se imprimió en los talleres de
M.A. IMPRESORES S.A. DE C.V.
Av. Hierro 3, Ciudad Industrial,
Centro, Tabasco. C.P. 86010

Contenido

01 **Editorial**

02 **El amor y el oriente fílmico**
Verónica Sánchez Marín

07 **Breve historia del cine**
Héctor Tosca

10 **Poemas de amor y desamor**
Martín Trinidad

11 **Yuval Noah Harari. De animales a dioses, breve historia de la humanidad**
Omar Castro Castillo

27 **La poesía de Samuel Trigueros**

28 **Tres cuentos**
Daniel Mora Ramírez

30 **Rita**
Alberto Sánchez Gerónimo

32 **Un hombre cotidiano**
Oscar Enrique Ramos Méndez

35 **Quehacer Universitario**

Editorial

¿Por qué el cine se ha convertido en el arte popular y global por excelencia? Este fenómeno enmarca los *Tiempos Modernos* gracias a la coexistencia de elementos que producen la explosión tecnológica en audio y video que, además, incorpora lo mejor de las artes plásticas, la actuación, la música, el diseño, la escenografía, la danza y sobre todo la literatura.

Akira Kurosawa, el maestro del cine japonés y del mundo, precisa, ante la pregunta de cuál es su recomendación para los nuevos cineastas: "recomiendo para empezar a hacer cine, educarse, entrar a la lectura de la literatura clásica, adentrarse en los grandes escritores clásicos, aprender a leer y escribir, porque el cine en su primer momento hay que escribirlo, una buena película se manifiesta en un buen guion, que tuvo que ser escrito, no hay buen cine sin previamente haber sido literatura". Así, Ingmar Bergman señala que, "ninguna manifestación del arte llega tan profundamente y de tajo a las recónditas oscuridades del alma", pero creemos que el cine es una implosión del alma en el torrente de la vida, es luz, armonía, disonancia, oscura venganza, odio sublime, ternura, amor, erótica, crimen, la posibilidad de reflexión, de ensoñación y de sufrimiento, de sentir los chispazos de la felicidad etérea, la sublime hermosura. El cine es la materialización del sueño. El cine se desarrolla entre el arte y la vida. Es el reencuentro con nuestra soledad en la pandemia. El ser humano es un animal de emociones que sueña. El *homo imaginus* ha construido con una cámara cinematográfica el espacio de sus sueños.

Todos tenemos, contamos con una autobiografía cinéfila, la que nos han determinado nuestras propias circunstancias. El escritor Manuel Puig, autor de la novela *Boquitas Pintadas*, construye su autobiografía literaria a partir de aquellas visitas al cine de su infancia, donde su madre lo llevaba a la modesta sala de cine de su pueblo, y él, a partir del encuentro con el filme, construía los sueños que reflejaría en sus novelas y nuevas películas (*El beso de la mujer araña*). Así abordado, el tema del cine y la literatura nos desborda. Cine y fotografía siempre irán de la mano; complemento y visión del mundo a través de la lente, ¿nuestro tercer ojo? Con las colaboraciones de Verónica Sánchez Marín, Martín Trinidad, Samuel Trigueros, Alberto Sánchez, Oscar Ramos, Daniel Mora y la propuesta fotográfica de Misael Sámano y Antonio Castro en este número de Signos, más que nada, pretendemos un modesto homenaje a nuestros compañeros de toda la vida: el cine y la fotografía.

UNIVERSIDAD POPULAR DE LA CHONTALPA

Biól. Antonio Enrique del Ángel Flores
Rector

L.A.E. Rafael Cabal Cruz
Secretario de Extensión Universitaria y Servicio Social

Mtra. Petrona Gómez Rivera
Secretaria Académica

M.A. Reyna Isabel Clemente Custodio
Secretaria de Administración y Finanzas

Serie: Fandango en Tierra Caliente de Michoacán y Tixtla Guerrero | **Antonio Castro García**

El amor y el oriente fílmico

Parte I: Wong Kar Wai

Con Wong Kar-Wai, el cine de oriente abre las posibilidades de mirar hacía un territorio íntimista. Reír, pasmarse, inquietarse, sentirse desolado, o todo a la vez. Un cine de sensaciones que juega con los recuerdos, el desencuentro, el recuerdo, el tiempo, el amor frustrado, la incomunicación.

VERÓNICA SÁNCHEZ MARÍN

Vivimos el amor en tanto narrativa: la ficción civilizatoria que se puede desentrañar en la historia, las artes y su literatura. Y, desde principios del siglo XX, en el cine: la extensión última de la forma de crear un producto artístico que nos permita incentivar la re-creación del mundo con el filtro del criterio individual. Quizás, como lo prueba la literatura de un Milorad Pavic, no sea ni siquiera el cine, sino el videojuego, el que realmente se transforme en la nueva forma de creación artística —al menos está próximo a ello desde que los RPGs vinieron a ocupar las mentes más jóvenes.

El cine, en este sentido, no es sino una extensión de las tesis ya resabidas del amor. Sí, es dolor, pérdida, entrega, etcétera. "El amor feliz no tiene historia. Sólo el amor mortal es novelesco; es decir, el amor amenazado y condenado por la propia vida" (Denis de Rougemont, *El amor y Occidente*). Al final nos empeñamos en macerar la punción de la herida. El arrebato: la felicidad. Sin embargo, ¿qué matices aporta, por ejemplo, la visión oriental del mundo moderno?

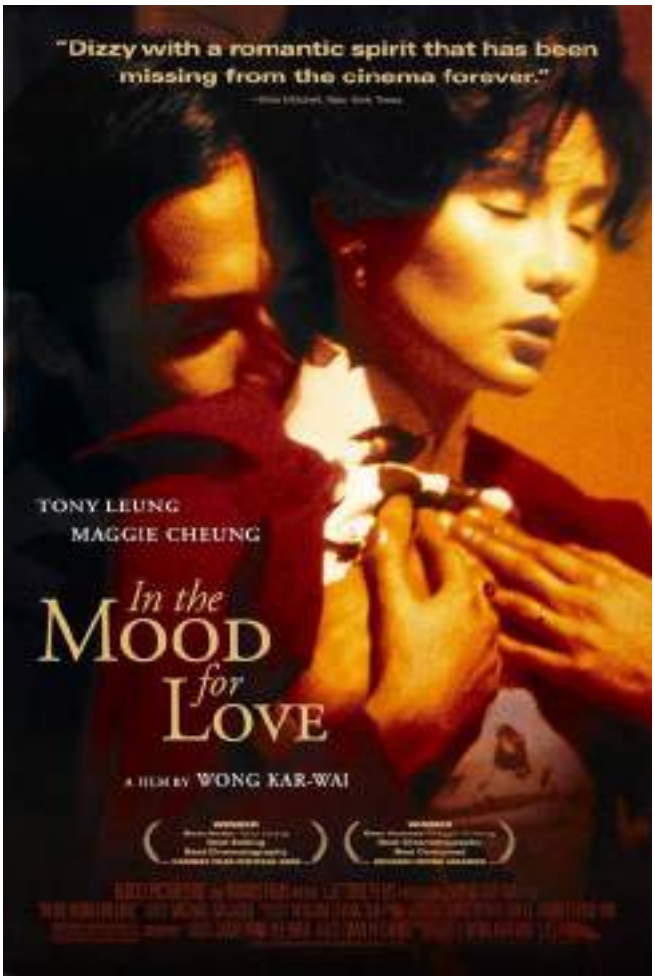
En algunos casos se privilegia la transmisión de sensaciones en lugar de las tramas de acción, como el cine del director hongkonés Won Kar-Wai. Sus historias, tanto la narrativa como la forma de representarlas, están llenas de significado, a tal punto que es imposible no vincular una cinta del resto de su filmografía. Sus personajes son seres capturados en instantes en los que la lógica de su —nuestro— mundo queda suspendida. Kar-Wai le da a sus películas la forma de sueños, ensamblajes de imágenes que no sabemos si son recuerdos o fantasías, piezas de vida o fragmentos de imaginación. Quizás por eso hace un gran uso de la voz en *off.* Sin ello, el espectador se vería reducido a vagar por estos extraños lugares poblados por criaturas cuya gracia los separa del resto de la humanidad.

Wong Kar-Wai tiene un gran tema que se insinúa desde *Chungking Express* (1994) y que traza una línea argumental de *Fallen Angels* (1995) —un drama con atmósferas agobiantes y decadentes, en donde se entremezclan historias con la soledad como denominador común—, pasando por *Happy Together* (1997), hasta *My Blueberry Nights* (2007): el desamor como traición a la felicidad de la vida cotidiana en compañía de la pareja. La orfandad de Lai Yiu-fai (Tony Leung) en *Happy Together* y la desolación de Elizabeth (Nora Jones) o el estancamiento de Jeremy (Jude Law) en *My Blueberry Nights*, reflejan el desastre que desencadena perder al ser amado. En *Chungking Express* el asunto medular es el enamoramiento fugaz y no correspondido en un mundo en cuenta regresiva (como la promesa por cumplir para la China peninsular): el final de la colonia inglesa en Hong Kong, en aquel entonces algo lejano. El abandono que sufren los personajes en el resto de los filmes del director hongkonés es sólo el pivote para introducirlos en un cúmulo de emociones destructivas: rabia, dolor, decepción, anhelo, melancolía, depresión, soledad y unos deseos de venganza consumidos por una ternura hacia la pareja, pues los amantes conservan la esperanza de recuperar lo extraviado.

La narrativa de Wong Kar-Wai —casi un estudio cinematográfico y psicológico de los corazones rotos— transforma estos episodios íntimos en épicas —al más puro estilo del antihéroe— cuando los personajes, aparentemente transparentes y predecibles, no responden a sus patrones de conducta regulares; es decir, cuando dejan de comportarse como se esperaría, congruentes con los prólogos narrativos. Porque la expulsión del Paraíso terrenal al lado del ser amado, solo les deja la opción de ser partícipes en la ruptura a través de un cambio radical en sus acciones.

El momento más álgido de esta odisea del desamor que Wong Kar-Wai ha emprendido en su filmografía, se encuentra en una de las piezas que forman parte de un tríptico, una saga que asume una tragedia afectiva en un instante histórico triste para Hong Kong —el nacimiento vertiginoso de la metrópoli y la distancia de su vida tradicional a causa de la industrialización— y el resto de China —en medio de la etapa más radical de la Revolución Cultural—: *In the Mood for Love* (2000) —las otras dos partes del trío son *Days of Being Wild* (1990) y 2046 (2004)—. No en balde la crítica internacional ha considerado que el director hongkonés encontró su mejor registro estilístico en esta película gracias a sus logros técnicos, como las secuencias que unifican en una sola escena diversos encuentros entre los protagonistas, los juegos anacrónicos en la indumentaria, la estética de videoclip en espacios cerrados que se expanden en el tiempo gracias a elementos como carteles, arquitectura o colores, los juegos de espejo a una sola toma, la ambientación detallada que da señales temporales con la cámara lenta, la solidez de la trama a través de paralelismos históricos, la fijación en los objetos importantes para los personajes, etcétera—.

EDUCACIÓN
04



In the Mood for Love se desarrolla en la década de 1960, cuando Hong Kong fundaba su potencial económico en la industria manufacturera y el vórtice político del capitalismo colonial modificaba la forma de vida de los hongkoneses, asediados, también, por el creciente poder del comunismo de Mao Tse Tung. Un episodio en el que China, particularmente, perdió su identidad durante la Revolución Cultural —que negó su pasado, clausurando la mayoría de los templos budistas y taoístas— e intentó recuperarla a partir de los vestigios de su propia lengua cuando la sociedad aceptó como propia la unificación gubernamental de caracteres en la escritura ideográfica, que se llevó a cabo entre 1956 y 1964. Esto definió la hoy marcada diferencia entre la China continental y la cultura de Hong Kong, lo que queda registrado en la fotografía y la caracterización de Wong Kar-wai —quien exalta en la isla una atmósfera cargada de hermosura suburbana.

El drama protagonizado por Chow Mo-Wan (Tony Leung), quien parece cargar en sus ojos extraviados la pérdida de toda su nación, nos introduce suavemente en un océano de delicadezas y deseos que nunca encuentran cristalización. Ese sentimiento de quebranto se acentúa también con la etérea, desolada y seductora presencia de Su Lizhen (Maggie Cheung) que puede abarcar toda clase de pasillos con un solo paso. Una cámara fija mira desde la distancia a los personajes, los lugares que transitan, las situaciones cotidianas, como si observáramos detrás de un cristal cuanto acontece: el vidrio que divide la oficina de la calle y la cortina de agua que zambulle al transeúnte a espacios públicos o restoranes; la ventana que deja ver un más allá detrás de las paredes; la iluminación que remarca el peso de la nostalgia. La cámara rara vez entra en el marco de un diálogo continuo, perpetuo, donde se hacen las mismas preguntas para descubrir nuevos resultados; a veces se mantiene quieta, a la espera de algo, a veces oculta, como si espiara detrás de los objetos o adoptara su perspectiva.

El protagonista del filme es testigo del fin de un mundo maravilloso. Ya no hay retorno. A pesar de que el filme ocurre en pocos lugares (dos departamentos, cocina, sala común, calle –la misma y los mismos recovecos–, dos oficinas, cuarto de hotel, restaurantes), la superpoblada ciudad de Hong Kong, que creció en un área geográfica muy reducida a una velocidad vertiginosa entre 1950 y 1970, produce una sensación fuerte de promiscuidad, de aglomeración, de poco espacio y mucha gente.

La película emprende un viaje a la tierra de la pérdida y la imposibilidad. De ahí que el nombre original del filme sea *La magnificencia de los años pasa como las flores*, título de una canción de Zhou Xuan, la cantante y actriz asiática más famosa de mediados de siglo XX, mejor conocida en China como “la voz de oro”. La melancolía colectiva de Hong Kong y sus vecindades es el alma que taladra a los personajes: Chow Mo-Wan y Su Lizhen, son vecinos, que descubren, son engañados.

Todas las pericias técnicas que delatan el estilo de Wong Kar-Wai quedan expuestas en esta historia. Chow alquila con su esposa una habitación en un apartamento el mismo día que Su Lizhen y su esposo. Chow y Su son trabajadores de oficina, aparentemente felices por compartir la vida con sus seres amados. Ella es secretaria de una compañía naviera y Chow es redactor de un diario local. Pero por motivos de trabajo sus respectivas parejas los dejan durante períodos largos, coincidentemente al mismo tiempo. Y es justo en ese momento que el azar y la coincidencia provocan que el destino de ambos se cruce, al igual que los relatos de Kieslowski en su trilogía *Tres colores* (1993, 1994) o posteriormente en la cruenta *Dolls* (2002), de Takeshi Kitano.

A menudo, Chow y Su se topan en los pasillos del edificio donde viven, en las fondas aledañas, en las calles donde caminan tras sus largas jornadas de trabajo. Por medio de una casualidad que les une aún más, se dan cuenta de la infidelidad de sus parejas. Aquí el quebranto. Aquí la pérdida y el primer desamparo: la traición. Una traición a esa felicidad fundada en lo cotidiano y las costumbres; una ingratitud similar a la que comete Hong Kong durante el filme, al convertirse en un espacio europeizado y con pocos elementos ancestrales en el entorno (no extraña que Su, represente un acento en el paisaje al vestir con los tradicionales qipao, vestigios de un pasado hermoso e irrecuperable; y que el tiempo se mida por la mudanza de su vestimenta anacrónica: Su Lizhen es la moda y la belleza de un tiempo pasado que sólo en ella parece figurar, muy al estilo de Zhou Xuan en sus películas de la década de 1940, por ejemplo).

A partir del episodio confesional en que Chow y Su asumen la infidelidad de sus parejas, ambos comienzan una amistad enlazada por el sufrimiento y los malos recuerdos. Empiezan a pasar juntos cada vez más tiempo, reconfortándose el uno con la presencia del otro —e incluso subrayando su tragedia. Y como no hallan la manera de evadir el trance, recurren a la actividad favorita del ser humano para reconstruir la realidad: la ficción.

Chow invita a Su a ayudarle a escribir una serie de historias que firma para un periódico, mientras simulan, como actores con fines científicos, reconstruir cómo podría haber sucedido el enamoramiento de sus respectivas parejas. Coquetean, preguntándose si así habría actuado el cónyuge al caso. Están conscientes de que esa interpretación solo es eso: un ejercicio por comprender la —por llamarle de algún modo— "fenomenología de la infidelidad". Pero, como dice el personaje narrador de la película *Reconstrucción* (2003): "aunque es ficción, duele".

La convivencia entre los dos corazones rotos refuerza la conexión entre ellos y se transforma, gradualmente, en una callada historia de amor imposible. En la complicación de este amor, acentuada por la indecisión de Su —musicalmente representada por la canción "Quizás, quizás, quizás...", en la voz de Nat King Cole— se funda esa pasión contenida que se refleja a lo largo de la película, envuelta en culpa y tristeza, confusión y deseo, ternura y violencia dominada.

Pero Wong Kar-Wai no elude la hermosura de esa enfermiza alegría que les provoca ser amantes por medio de la distancia. Con la pieza de Shigeru Umebayashi, "Yumeji's Theme", sucede una revelación de ternura que señala qué momentos son los que construyen al amor, incluso sin que ellos se percaten (Chow llega a asegurar que "solo sucede sin previo aviso", ignorando las señales que Wong nos da a lo largo del filme). Una cámara lenta que induce la sensación de suavidad y sensualidad a los personajes, transfiere el cariño que se forja a través del hábito, pero al ritmo de la música.

He ahí el secreto: la constancia, la presencia y el hábito de la compañía, son lo que realmente cimentan al amor más intenso. Sin embargo, el temor puede transformarlo todo. A pesar de que ambos están en condiciones para amarse mutuamente, aun con todo y trabas —se encuentran casados y eso les pesa—, los dos terminan fundando su imperio de pasiones en la ausencia: él con la pérdida, ella con la imposibilidad. La diferencia es que él lo asume como un destino, mientras que ella lo hace voluntariamente. Tanto así, que Su busca arrancarle a Chow todo recuerdo al llevarse la única señal de que ella volvería: las sandalias que dejaba en el cuarto donde se reunían. Por eso se ha destacado

tanto el afán de Wong Kar-Wai de filmar como una sola secuencia una sucesión de episodios rutinarios, para así demostrar que el paso del tiempo que se construye con lo cotidiano se puede arrebatar en un parpadeo, como la secuencia delicada de tres minutos en la que se comete un tenue allanamiento de morada, con todo y detalle de cigarrillo a medio concluir marcado con labial.

"Yumeji's Theme" y las imágenes que le acompañan, dan la sensación de que el amor traspasa a los personajes. Desde que Su va a buscar fideos —una y otra vez, recalca Wong Kar-Wai en su iteración del hábito—, come sola, se encuentra con Chow, se saludan, interactúan como dos soledades al unísono, y hasta el momento en que ambos comparten la escritura y se ven con cariño a través del espejo, toda la contención, todo el amor que los circunda, solo responde a la delicia de vivir el día a día como una felicidad perpetuada, incluso si ésta nace del dolor de saberse engañados por sus respectivas parejas. El amor solo ronda porque les brota como un perfume de los ojos, de la piel, del tacto sutil que engendra algo más real que lo vivido con sus parejas. Y la música florece… y "la magnificencia de los años pasa como las flores", cantaría Zhou Xuan. Lo que suspende a los detalles finos en la flor del cortejo es el cadencioso tema musical que tiene el fin de anudar la garganta.

Para acabar con esa trama, para saber cómo reaccionar ante la mutua pérdida, simulan en varias ocasiones que se enamoran, que son infieles, que se despiden para siempre. Esto no sucede realmente. O tal vez sí. En lo inconcluso de su relación, nace un amor inolvidable, que deja a Chow roto de por vida, y a Su con un recuerdo de un pasado bello, pero imposible de recuperar.

El amor vuelve a traspasar a Chow cuando se encuentra frente a las ruinas de una religión que no se resigna a morir ante el ascenso de un estado laico. El bosque al que antes acudían sus antepasados para horadar un árbol y depositar un secreto, era un lugar sagrado al que el hombre no había llegado. Las ruinas y templos que visita Chow son ese bosque de la fe, ahora abandonado por el hombre (despojado del hábito, sumergido en la cotidianeidad). Quizá porque esa antigüedad hermosa y serena le recuerda a Su envuelta en sus qipao, infinita y remotamente bella.

Con Wong Kar-Wai, el cine de oriente abre las posibilidades de mirar hacía un territorio íntimista. Reír, pasmarse, inquietarse, sentirse desolado, o todo a la vez. Un cine de sensaciones que juega con los recuerdos, el desencuentro, el recuerdo, el tiempo, el amor frustrado, la incomunicación.

Ahí es donde su secreto permanecerá: en el olvido de la civilización, demasiado consagrada a progresar como para ocuparse de su herencia espiritual; pues, como decía Goethe "el hombre dedica la mayor parte de su tiempo al trabajo, y al amor el tiempo que le sobra". Los secretos pueden quedar resguardados en ese lugar especial, donde nos aguarda el asalto de la memoria y la pieza "Yumeji's Theme", para recordarnos que cuando el hábito nos envuelve estamos en condiciones para amar, y que las flores, aunque fallecen, vuelven a nacer.

VERÓNICA SÁNCHEZ MARÍN. Es licenciada en Idiomas por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). Estudió el Diplomado en Creación literaria en la Sociedad General de Escritores Mexicanos (SOGEM). Pertenece al Programa Nacional de Lectura desde el 2005. Ha colaborado para medios nacionales e internacionales, entre los que destacan Punto de Partida, Forum, Navegaciones Sur, Iguana Azul, Time Out México, Revista Casa del Tiempo y Empire Magazine. Fue reportera y crítica de cine para Grupo Expansión en las revistas Expansión, Chilango, Quién, Elle, Life & Style, InStyle. De 2009 a 2013 fue coeditora del sitio especializado en cine, EnFilme. En 2009 fue ganadora del Premio de la Feria Tabasco en la categoría de poesía, y en 2010 fue galardonada con el Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra. Trabajo suyo puede encontrarse en los libros Mujeres Poetas en el País de las Nubes.

Serie: Fandango en Tierra Caliente de Michoacán y Tixtla Guerrero | **Antonio Castro García**

Breve historia del cine

HÉCTOR TOSCA

En 1930 una sala de cine, previo pago, equivalía a entrar al palacio real de los sueños, el acceso a la ensoñación de un mundo mágico donde todo era posible, las aventuras, las tragedias, la belleza, el portento, el amor, el odio y la guerra. Desde entonces, millones de personas han ingresado al mundo de los sueños bajo el ritual del cine.

Los inicios del cine se remontan a 1820 cuando Nicephore Nieps inventó la fotografía, perfeccionada por Daguerre quien crea en 1839 el daguerrotipo. Para 1878 el fotógrafo británico Eadward Muybridge utiliza 12 cámaras fotográficas para intentar crear la magia del movimiento; experimento que sirve a Tomas Alva Edison para mejorar la técnica allí activada, en 1890 Alva Edison con William K. L. Dickson construyen el cinematógrafo, aparato que llaman el Kinetograph donde es posible individualmente ver el filme. En 1893 Edison construye el primer estudio de filmación en West Orange Nueva Jersey.

Fue en Francia, donde los hermanos Lumiere inventaron la cámara y el proyector, allí fue creado el cinematógrafo Lumiere de manivela, donde ya es posible la proyección prolongada y masiva del filme, pero sin sonido directo; la gente estaba feliz de pagar por ello. La primera exhibición de un filme se realizó en París el 28 de diciembre de 1895, tal es la fecha de nacimiento del cine. Al poco tiempo Edison realiza la primera proyección en Nueva York, el 23 de abril de 1896, con su proyector Vitascope, a partir de entonces los filmes se proyectaron exitosamente en América y Europa.

Poco a poco aparecen filmes con historias y argumentos que impactan en el público, el fotógrafo francés Georges Melier produce sorprendentes

trabajos que se conocerán posteriormente como los trabajos pioneros con efectos especiales, en 2010 Martin Scorsese le brinda un homenaje con su filme *Hugo*, donde un niño rescata a Melier del anonimato. También aconteció en 1897 la primera tragedia en una proyección presentada en París en 1897, es entonces que se produce un incendio donde mueren 140 personas encerradas en la sala de proyección. Tragedia terrible que no contiene el afán de disfrutar de la sala de sueños filmados.

En 1883, Harvey y Daidia Wilcox son los propietarios de una finca de cincuenta hectáreas a la que nombran Hollywood, y la que fueron vendiendo en lotes, allí, en 1911 se construye el primer estudio de filmación de películas, la Nestor Company. Los productores de filmes se instalan en esa zona de California porque el clima y la luz son adecuados para las filmaciones, pero sobre todo en el afán de liberarse del acoso del monopolio de Thomas Alva Edison en Nueva York, dueño de las patentes para filmaciones.

El primer filme rodado en Hollywood fue *In Old California* (1910). Para 1913 se instala en Hollywood Cesar B. de Mille con los Paramount Studios; le siguen los Universal Studios, The Fox Company (que sería después 20 TH Century Fox en 1935); la United Artists en 1919, Warner Brothers, MGM, y Columbia. En esta época los primeros filmes fueron silentes, aparecían los textos escritos de los diálogos y se acompañaban con música de orquesta o de piano. Edwin S. Porter fue el primer editor de filmes quien realizó recortes y reacomodos en la secuencia de una filmación para que fuera más amena y agradable al público así crea: *The grain Train Robbery* (1903), el primer filme western de acción, el cine continúa y para 1910 aun eran desconocidos los nombres de los actores ante el público. Carl Laemmle jefe de Universal Studios fue el primero en dar fama al nombre de su actriz Florence Lawrence, así fue que desde 1913 hasta hoy todos los estudios comienzan a propiciar la fama de sus actores; la actriz Mary Pickford es entonces la novia de América.

Charles Chaplin (El Chico, 1921; El circo, 1928; El gran dictador, 1940; Candilejas 1952; Un rey en Nueva York, 1957) y Buster Keaton (Las tres edades, 1923; El boxeador, 1926; El cameraman, 1928) son los actores que hacen reír al público con la gran calidad de sus trabajos fílmicos; Rudolph Valentino es el ídolo gran amante a quien millones de mujeres envían cartas de amor después de disfrutar los filmes: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y *El Sheik*, filmados en 1921; en esa época las audiencias masculinas amaron a la hermosa actriz Clara Bow.

El filme histórico de los principios es *"El nacimiento de una nación"*, dirigido por D. W.Griffith, primer superproducción con un argumento racista que propicia la aparición de la crítica cinematográfica y que aporta millonarias ganancias donde el director establece técnicas de un modelo que sigue influyendo en las películas de directores contemporáneos como Francis Ford Coppola, Steven Spielberg, Brian de Palma, J. J. Abrams y Christopher Nolan.

Grandes directores son Blind Husband con *"Avaricia"*; Von Strohem, Thomas H. Ince, creador de los primeros largometrajes épicos del oeste; Cecille B. de Mille con *Los Diez Mandamientos* (1923); *Rey de Reyes, La Biblia;* en 1927 *"El Cantor de Jazz"* es la primera película sonora. Aparecen las películas clásicas *El ciudadano Kane, Casa Blanca* y *Double Indemnity* y los musicales *Meet me in San Luis* y *Easter Parade.*

La Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas se fundó en 1927 y otorgó el primer premio el 16 de mayo de 1929 a películas mudas; a partir de 1930 la ceremonia fue transmitida por radio y hasta hoy se transmite por TV en todo el mundo.

La era de las superproducciones fílmicas surge con fuerza en 1939, con la filmación de *"Lo que el viento se llevó"* que requirió de la participación de 30 mil personas. Para entonces ya se producían 400 filmes al año y se calcula que asistían 50 millones de cinéfilos a disfrutarlos.

Durante la segunda guerra mundial son las grandes figuras Judy Garland, Mickey Rooney, Jean Harlow, Spencer Tracy, Clarck Gable y Joan Crawford. Para la década de 1950 el público ya acostumbraba asistir dos veces por semana al cine, destacan los filmes *The Robe* (1953); *Ben Hur* (1959); Warner Brothers

produce: *House of Wax* (1953) Hitchcock produce *Dial M for Murder* (1954). Aparece el cine en 3D que requiere lentes especiales y no alcanza el éxito esperado. La producción de filmes se extiende y se elaboran series exclusivamente para la proyección en la TV. Viejos filmes se proyectan de nuevo en TV en una etapa llamada Época de oro.

Para la década de 1960 aparecen grandes sucesos fílmicos, surge James Bond en *From Rusia with Love* (1963) y *Goldfinger* (1964) y las películas familiares protagonizadas por Julie Andrews: *Mary Poppins* (1965) y *The sound of music* (1965) y los filmes de la mítica Marilyn Monroe, *Los inadaptados*, 1961.

En la década de 1970´s aparece *The Godfather* (1972); *Jaws* (1975); *Star Wars* (1977) *Superman* (1979).

En 1980 llega *ET; The extra terriestral* (1982) *Los cazafantasmas* (1984); *Back to the future* (1985) *Batman* (1989).

En 1990 Steven Spielberg con *Jurassik Park* (1993) maneja sorprendentes efectos especiales que resaltan en la proyección de las salas cinematográficas.

Capítulo aparte es la vertiente de los dibujos animados: Mickey Mouse, Tom and Jerry, Popeye, Bugs Bunny, son figuras del cine que surgen de los dibujantes. Walt Disney instaló en Hollywood su compañía cinematográfica en 1923 y se convirtió en el productor más famoso de películas de dibujos animados, introdujo a Mickey Mouse en 1928, quien al principio era llamado Mortimer. Disney produjo en 1932 el primer filme a colores *Flowers and trees*. Son clásicos sus filmes *Blanca Nieves y los siete enanos; Pinocho; Cenicienta; La Bella y la bestia; 101 Dalmatas; El libro de la selva; Aladino; el Rey León; Pocahontas; El jorobado de Notre Dame.*

En el filme *Who framed Roger Rabbit* (1988) de Zemeckis se introdujo por primera vez la actuación de actores con dibujos animados, hoy se emplean programas computarizados que permiten infinidad de efectos especiales en el entorno del filme, utilizando maquetas y modelos con sorprendentes efectos, modificaciones en los rostros humanos y figuras monstruosas.

La Metro Goldwyn Meyer fue al principio la compañía con la mayor cantidad de estrellas, entre ellas destacaba Judy Garland, Mickey Rooney, Jean Harlow, Spencer Tracy, Clark Gable y Joan Crawford. El palacio del cine, el templo distintivo fue el Roxy Cinema de Nueva York que tuvo un costo de 12 millones de dólares, con 6 mil 214 asientos y que funcionó de marzo de 1927 a marzo de 1960, también los autocinemas fueron muy populares entre los jóvenes de los Estados Unidos, alrededor de 4 mil cinemas de este tipo funcionaron de 1948 a 1956.

El buen cine destaca en otras partes del mundo, son influyentes y de gran valía los filmes del neorrealismo italiano: *Ladrón de bicicletas* (Vittorio De Sica, 1948), *Roma, ciudad abierta* (Roberto Rossellini, 1945); *Arroz amargo* (Giuseppe de Santis, 1949), *Rocco y sus hermanos* (Luchino Visconti, 1960), *Mamma Roma* (Pier Paolo Pasolini, 1962) y *Amarcord* (Federico Fellini, 1973).

Del cineasta sueco Ingmar Bergman: *'Un verano con Mónica'* (1953), *'El séptimo sello'* (1957); *'La hora del lobo'* (1968).

¿Qué va a suceder con el cine? Hoy los filmes están disponibles en video, en internet, en TV; el ritual de asistir a la sala cinematográfica ha cambiado, pero sigue, de una o de otra manera el cine marca fuertemente a todas y cada una de las generaciones, desde la niñez, la juventud y la edad adulta, el cine es nuestro compañero, todos y cada uno de nosotros vamos formando a través de la vida nuestra propia filmoteca bajo el criterio de que la mejor película es la que nos ha gustado, sin duda que el cine es la forma más viva del arte y la cultura popular, modificaremos el ritual de las películas, pero seguiremos disfrutándolo durante nuestras vidas.

HECTOR MANUEL TOSCA SORIANO. Está incluido en la ENCICLOPEDIA DE LA LITERATURA EN MÉXICO de la Fundación para las Letras Mexicanas (FLM). Es Licenciado en Comunicación. Cultiva la poesía, narrativa y el periodismo. Obra suya está publicada en una antología regional y en revistas literarias de México.

Poemas de amor y desamor

MARTÍN TRINIDAD

DESDE EL VIENTRE DE MI MADRE

¿Qué es el amor?
A veintiséis días comienzo a reconocer
que es la usencia de la luz de tu sonrisa.
Los veintiséis días y el túnel oscuro de noches
de infinitos sufrimientos,
descubro que en el paraíso viven mil mujeres
más jóvenes
y en mi memoria una
y eres tú;
y de nuevo la pregunta cae desde el cielo
cual meteoro busca estrellarse para encontrar la
verdad
¿Qué es el amor?
Júzguenme terrenales de mis delirios
por continuar en este torbellino sin cenit y sin fondo
por seguir amando a quien ya se fue
y continúa diciendo que no volverá;
este amor que sediento por su cuerpo
grita desde mis adentros que regresará.
Aquí a mis veintiséis días amándola más
desde la tarde veraniega del primer beso de hace,
no sé, si siete años o cincuenta,
porque en repetidas ocasiones dije sobre su piel
que la amaba desde el vientre de mi madre.

DUERME YA

¡Duerme ya!
No más insomnios,
repito todas las noches
durmiendo de tres a cuatro de la madrugada,
sin televisión prendida y retirada de la recámara
para que no afecte mi dormir,
con el celular en la sala y en silencio,
con las ventanas y cortinas cerradas
para que detengan los ruidos y la luz del exterior,
y el corazón sin llave, sin cortinas,
dejando pasar el susurro de su voz,
la luz del interior de su mirada
toda la noche, todo el día.

MARTÍN TRINIDAD. Su obra se ha publicado en la Antología de Poesía Contemporánea por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT); en la antología "A la luz de los naranjos " del taller literario "Juan Rulfo" de Cárdenas, Tabasco; en la Antología "De miradas azules y un obscuro encanto" del taller literario "Juan Rulfo" de Cárdenas, Tabasco; en la "Nueva Antología de Poetas Tabasqueños Contemporáneos " (UJAT) por el maestro Marco Antonio Acosta y en diversas revistas y suplemento de la región. Docente del taller literario en la Universidad Popular de la Chontalpa de 1999 a 2015.

Yuval Noah Harari:
De animales a dioses
Breve historia de la humanidad

OMAR CASTRO CASTILLO

Noah Harari ha escrito un libro emblemático del siglo XXI, su éxito lo sostiene un hecho insólito: millones de ejemplares vendidos, lo que podría ser menos importante que sus ideas respecto a la historia de la humanidad que parten de la pregunta: ¿Qué hizo al homo sapiens la especie más poderosa del planeta? Y señala: el lenguaje fue creado con los impulsos de establecer comunicación, así construimos e intercambiamos imaginarios que nos constituyen como ente social, que brotan de la oralidad, palabras que parece, cobran vida y destellan en la narrativa de los viejos que transmiten las explicaciones de las formaciones del entorno. Usamos el lenguaje no solo para describir la realidad, sino para crear nuevas realidades: las cualidades de los dioses, los derechos humanos, todo el imaginario actual, dios y el cielo son la realidad objetiva, es decir, imaginada. La imaginación es la gran capacidad de construir nuevas realidades a través de fábulas y metáforas. Los humanos controlan el mundo porque viven una realidad dual: la que nos determina y la que imaginamos; los animales sólo viven una realidad objetiva. La realidad dual tiene que ver con nuestra capacidad para realizar esfuerzos colectivos en torno a un objetivo común, las entidades imaginarias, puede ser una creencia religiosa, política y cultural, la historia, la economía, la legalidad, los derechos humanos. Los sapiens se organizaron en torno al objetivo de cazar, se imaginaron trampas sofisticadas que ningún otro animal, por más fuerte o salvaje fue capaz de crear o defenderse de ellas. Si pasa por tu mente será realidad, no hay límite para la imaginación.

Cultura es la inmensa diversidad de las realidades imaginadas, es decir, inventadas, y la diversidad resultante de patrones de comportamientos. Las culturas no cesan de cambiar y desarrollarse, y tales alteraciones imparables son lo que denominamos Historia, donde el pegamento mítico, lo imaginado, es lo que nos ha convertido en reyes de la creación.

Las fases de la historia del Sapiens:

La revolución cognitiva surgió hace 70,000 años, está señalada por la aparición y el uso de la imaginación como el elemento que constituye las características antropológicas, culturales y tecnológicas del rostro humano.

Las sociedades de cazadores recolectores, han sido definidas por los antropólogos como "las sociedades opulentas originales", donde ya existen registros de sacrificios humanos religiosos que surgen a partir de la revolución cognitiva.

La revolución agrícola surgió hace 12,000 años. Es la época de la gran revolución que irrumpe y determina la constitución social y política del sapiens, donde la producción de alimentos excedentes, propicia la riqueza que va a crear las condiciones, para que, con el uso de la fuerza, surja una élite poderosa que va a dominar al resto de la población, la capacidad imaginaria será lo que permita construir y desarrollar elementos de control.

Con la revolución industrial, la tendencia social es la creación y expansión de ciudades muy pobladas con graves problemas de higiene pública. En la antigua ciudad de Londres, o cualquier otra ciudad europea del inicio de la revolución industrial, los problemas de insalubridad propiciaron funestas epidemias, así como la drástica caída de mayor posibilidad de vida humana: la mortandad infantil.

Antes, el sapiens cazador cambiaba constantemente de morada y poco era lo que cargaban. Cada tribu tenía su lenguaje, religión y costumbres. La vida era en términos de andar la tierra, conocer, cazar, sobrevivir, había tantos animales de caza mayor que fueron exterminados paulatinamente, por donde pasaba sapiens desaparecían los grandes mamíferos.

Sobrevivir implicó conocimiento, afilar piedra, fabricar agujas, imaginar trampas para animales grandes, mapas mentales del terreno recorrido, conocimiento de las épocas de calor y de frío, curar heridas, investigar las propiedades medicinales de plantas; en fin, el amplio conocimiento del entorno.

Los cazadores padecían menos enfermedades infecciosas porque no criaban animales, únicamente los seguía el perro. La viruela, el sarampión, la tuberculosis son enfermedades infecciosas originadas al contacto con animales domesticados y transmitidas a los humanos, así se propician las epidemias que aparecen con la revolución agrícola.

Las actuales epidemias son los hábitos alimenticios, con su carga de enfermedades: obesidad, la hipertensión, la diabetes, las enfermedades del corazón, los conflictos sociales impulsados por el ansia de consumo y de pretender alcanzar patrones inalcanzables que nos extenúan al límite; la erótica desbordada nos agobia sin que logremos disfrutarla naturalmente, todos son resultados de cómo nuestra primitiva mente cazadora-recolectora interactúa con la tecnología que proporciona más recursos materiales, pero hace que nos sintamos alienados, deprimidos, presionados, tales son las epidemias de nuestra época.

Sungir, en Siberia, Rusia, ciudad arqueológica que cuenta con tumbas de hace 30 mil años indican cómo sapiens había inventado códigos sociopolíticos que iban más allá de lo común, ya definían rasgos culturales sofisticados, se invertían grandes esfuerzos y riquezas para el arte, religión y la cultura, las tumbas muestran un sofisticado culto a la muerte. Sungir ayuda a imaginarnos ese espacio de 60 a 70 mil años donde desconocemos con pruebas fehacientes qué sucedió, no hay vestigios que indiquen cómo era la vida y sus características peculiares, sin embargo, lo que es seguro, hipotéticamente, es que durante ese tiempo se modeló el mundo que nos rodea en un grado mucho mayor de lo que pensamos, así podemos aventurar que las bandas de sapiens tenían ya a quienes desarrollaban la actividad de contadores de relatos, solamente con esa cualidad, los hombres que imaginan y transmiten lo imaginado, es posible desarrollar las bases culturales de aquellas ancestrales ciudades que desconocemos sus nombres e incluso sus vestigios arqueológicos, pero que, sin duda existieron, y esa capacidad de imaginar fue la que propició lo que conocemos como la revolución cognitiva, donde los sapiens iniciaron el desarrollo de la tecnología, las habilidades de organización social y quizás la visión necesaria para emigrar de Afroasia y colonizar el mundo, habitar todo el planeta bajo el dominio del fuego, el impacto de la cacería y después la agricultura, huellas que se muestran a través de los desastres ecológicos causados por el peregrinar de sapiens; huellas que son más inobjetables en Australia y América, sapiens es el causante de la desaparición de la megafauna en el mundo.

El blitzkrieg, la guerra relámpago. Homo sapiens llegó al continente americano hace unos 16 mil años, comienza el cruce gracias al invento de raquetas para andar en la nieve y el uso de la aguja para fabricar ropas térmicas de pieles cosidas, enorme avance tecnológico que permite cruzar el Estrecho de Bering rumbo al continente americano, sus habilidades de caza y supervivencia continuaron mejorando y alcanzaron gran eficiencia. Hacia el 10,000 a.C ya estaba habitado el continente americano por sapiens. En la ruta andada quedó un reguero de víctimas: la fauna americana, que previo a la llegada de Homo Sapiens era más rica que en la actualidad, los sapiens encontraron mamuts, mastodontes, roedores del tamaño de osos, caballos, camellos, leones enormes, y decenas de especies que hoy son desconocidas, así como dientes de sable y el perezoso terrestre gigante que pesaba 8 toneladas con una altura de 6 metros, en Sudamérica la variedad de mamíferos era aún mayor. Norteamérica perdió 34 de sus 47 géneros de mamíferos grandes, Sudamérica perdió 50 de un total de 60. En Cuba y Santo Domingo se han encontrado heces petrificadas de perezosos terrestres datadas del 5000 a.C. fecha de la llegada del sapiens al mar Caribe. Fueron miles de años viviendo de la caza y la recolección de frutos, sin un asentamiento permanente, pero ¿Qué fue lo que determinó el cambio en el estilo de vida?

El cambio de cazador recolector a agricultor. Ese cambio sucedió hace 10 mil años, cuando sapiens dedica su tiempo y su esfuerzo a manipular la vida de unas pocas especies de animales y plantas para proveerse de alimentos suficientes para sobrevivir, así sucedió la revolución agrícola. Los vestigios muestran el inicio de la transición en el sureste de Turquía, al oeste de Irán y el Levante, donde el trigo y las cabras se domesticaron hace 9,000 años; después vino el dominio sobre guisantes y lentejas hace 8,000 años; los olivos hace 5,000 años; los caballos 4,000 años y la vid hace 3,500 años.

La agricultura aparece en Mesoamérica hace 10 000 años con la domesticación del maíz, el chayote, cacahuate, frijol y calabazas. El sapiens de América del sur domestica la papa y realiza la crianza de llamas. En Nueva Guinea se doméstica la caña de azúcar y el plátano; en África el mijo, el arroz africano, el sorgo y el trigo. En estos sitios hubo surgimientos agrícolas locales independientes, no es que la agricultura nació en el Creciente Fértil y de allí se expandió al mundo; en los diversos lugares, sapiens realizó procesos agrícolas locales. También es una fantasía, un error, pensar que la revolución agrícola propicia el desarrollo de la inteligencia en el sapiens, quien ya era inteligente; el desarrollo de la tecnología es anterior a la etapa agrícola.

La agricultura permitió al sapiens multiplicarse exponencialmente, este es el gran efecto de la revolución agrícola: la capacidad de mantener más gente en peores condiciones, con el resultado de la multiplicación de copias del ADN, para extenderse y así habitar el mundo.

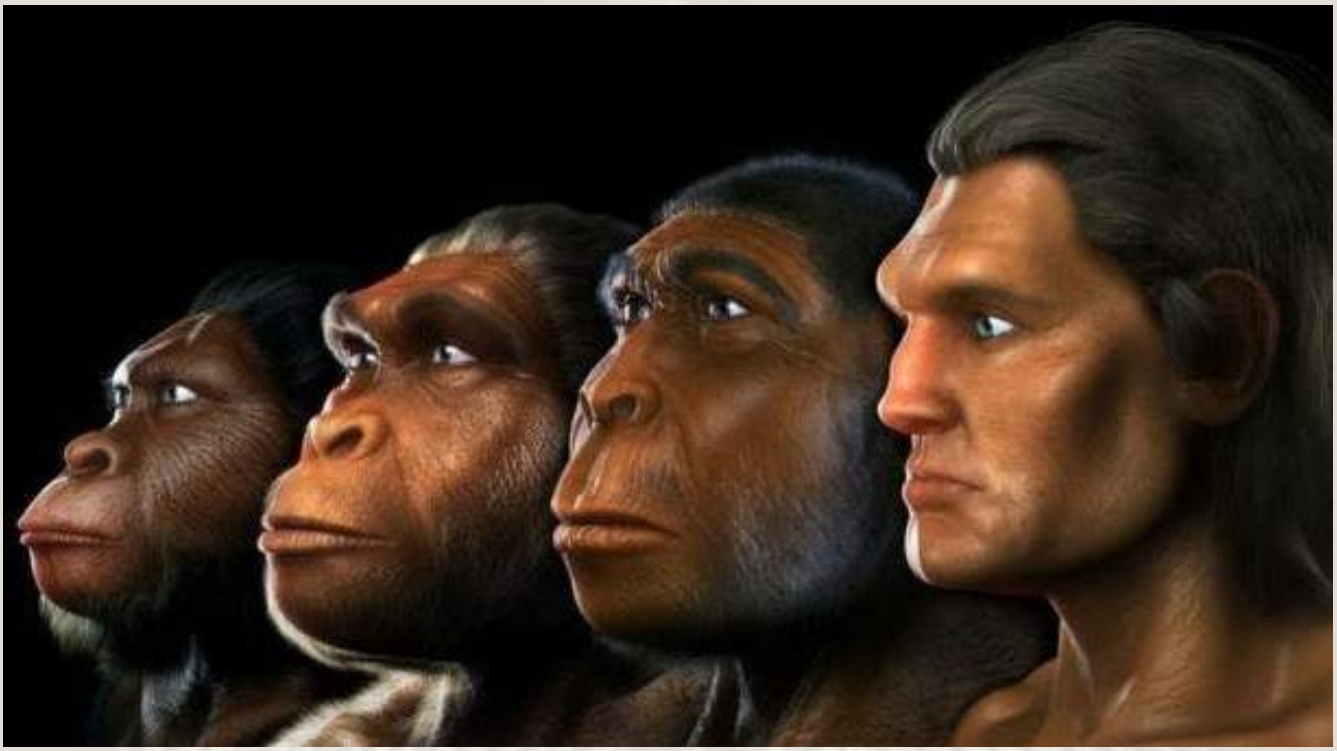
El crecimiento demográfico quemó las naves de la humanidad, propició la multiplicación de los individuos sapiens, que construyeron civilizaciones, la base del desarrollo que va a propiciar las condiciones del estilo de vida que hoy conocemos, lleno de aparatos electrónicos que permiten una vida más holgada y con más tiempo de reposo, aunque no para todos; un estilo de vida que es producto del modo de producción vigente, donde las relaciones de producción no resuelven los asuntos del hambre, la vivienda, el vestido y el sustento, tampoco la educación; y con el desarrollo tecnológico y el estilo consumista, tampoco se produce la paz espiritual; más bien producen tensión, agitación, insomnio, ansiedad, en fin, se trata de la caída de sapiens en la trampa del lujo.

Gobleki Tepe al sureste de Turquía es una enigmática ciudad fechada en el 9,500 a.C. impresionante en sus trabajos artísticos, muestra un desarrollo sofisticado de la técnica y el arte; el descubrimiento y el estudio de este sitio retrocedió las fechas de las primeras muestras de civilización humana. También es fascinante que en sus cercanías se han encontrado vestigios de la domesticación del trigo. Esta ciudad vislumbra buena parte del proceso del sapiens, hay un patrón que se detecta en el éxito evolutivo de la especie y que allí se muestra: el aumento espectacular en el poder colectivo y el éxito ostensible de la especie que irá acompañado del sufrimiento individual. Es decir, la espectacularidad de ciudades al estilo de Gobleki Tepe no garantizan la seguridad de vivienda, sustento y felicidad para todos, no hay garantía de

nada; la ciudad muestra portentosa que una élite dominaba a una mayoría, lo muestra el tiempo de trabajo invertido para su construcción, cuantificado en los enormes y sorprendentes vestigios sofisticados del desarrollado imaginario colectivo, así como un fuerte poder centralizado detentador de la fuerza imaginaria colectiva.

La revolución agrícola es uno de los acontecimientos más polémicos de la historia: significó el camino al progreso para unos, los del poder y para la mayoría fue la perdición. Los faraones de Egipto disfrutaron la opulencia que les brindaba el trabajo agrícola de su pueblo y esclavos, constructores de sus tumbas y pirámides. No podemos afirmar que las estructuras sociales creadas por la revolución agrícola hayan sido lo mejor que le sucedió a la humanidad, el esfuerzo vinculado a la agricultura tuvo consecuencias trascendentales: es el fundamento de sistemas políticos y sociales a gran escala donde, lamentablemente, los campesinos casi nunca consiguieron la seguridad económica futura por la que tanto laboraban. La revolución agrícola brindó excedentes, y gracias a ellos, surgieron como mala yerba de los cultivos, gobernantes y élites que vivían muy cómodamente a costa de la producción de esos excedentes; los productores contaban en el mejor de los casos con lo necesario para la mera subsistencia. Esos excedentes confiscados propiciaron el impulso, la voluntad de la política, las guerras, el arte y la filosofía. Así se construyeron palacios, fortalezas, monumentos y templos. Hasta la época moderna tardía más del 90 % de la población en el mundo eran campesinos, el resto lo formaban reyes, funcionarios gubernamentales, soldados, sacerdotes, artistas y pensadores cuyos nombres, desde que hay registros, llenan los libros de historia. La historia es algo que ha hecho muy poca gente, mientras que el resto araban los campos y acarreaban agua, producían riqueza para los dirigentes registrados de los pueblos y comunidades en la historia. Con la producción de excedentes agrícolas surgen las recaudaciones de impuestos, excedentes que son la riqueza de una élite poderosa que con mitos amalgama imperios, el código de Hamurabbi, en 1760 a.C. es un manual de cooperación social, como lo es la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos de 1776.

Los desastres sociales, las guerras, las revoluciones, las crisis de regímenes, las dictaduras, el nazismo, el fascismo, la primera y la segunda guerra mundial, los problemas globales y los minúsculos han sucedido porque el problema de raíz es la infranqueable tensión humana que brinda una mentalidad cazadora y guerrera, el espíritu bélico que tarde o temprano, brota incontenible, que a veces la contiene el futbol, el box, los deportes y los espectáculos masivos, pero que en algún momento se manifiesta en conflictos bélicos, un fenómeno que nos acompaña a pesar del imaginario que se ha construido para contenerlo en torno a la democracia, los derechos humanos, la crucifixión de Cristo.



Un grave problema en la evolución de sapiens es la falta de desarrollo de su instinto de cooperación. Los pocos milenios que separan la revolución agrícola de la aparición de ciudades, reinos, e imperios, no fueron suficientes para permitir la evolución del instinto de cooperación en masa, que existe, pero que aún no termina de dominar la escena de las acciones humanas.

La evolución ha convertido a sapiens en xenófobo, somos nosotros y allá, están ellos. En el idioma de Sudán, dinka significa persona, sus acérrimos enemigos son los nuer, que significa "personas originales"; en Siberia viven los yupik que significa "personas reales"; los mayas denominan a sus jefes Halach uinik que significa "hombre verdadero"; en la región ártica de América del Norte existen los inuit, que significa hombre.

Cronología de las principales fechas de las civilizaciones

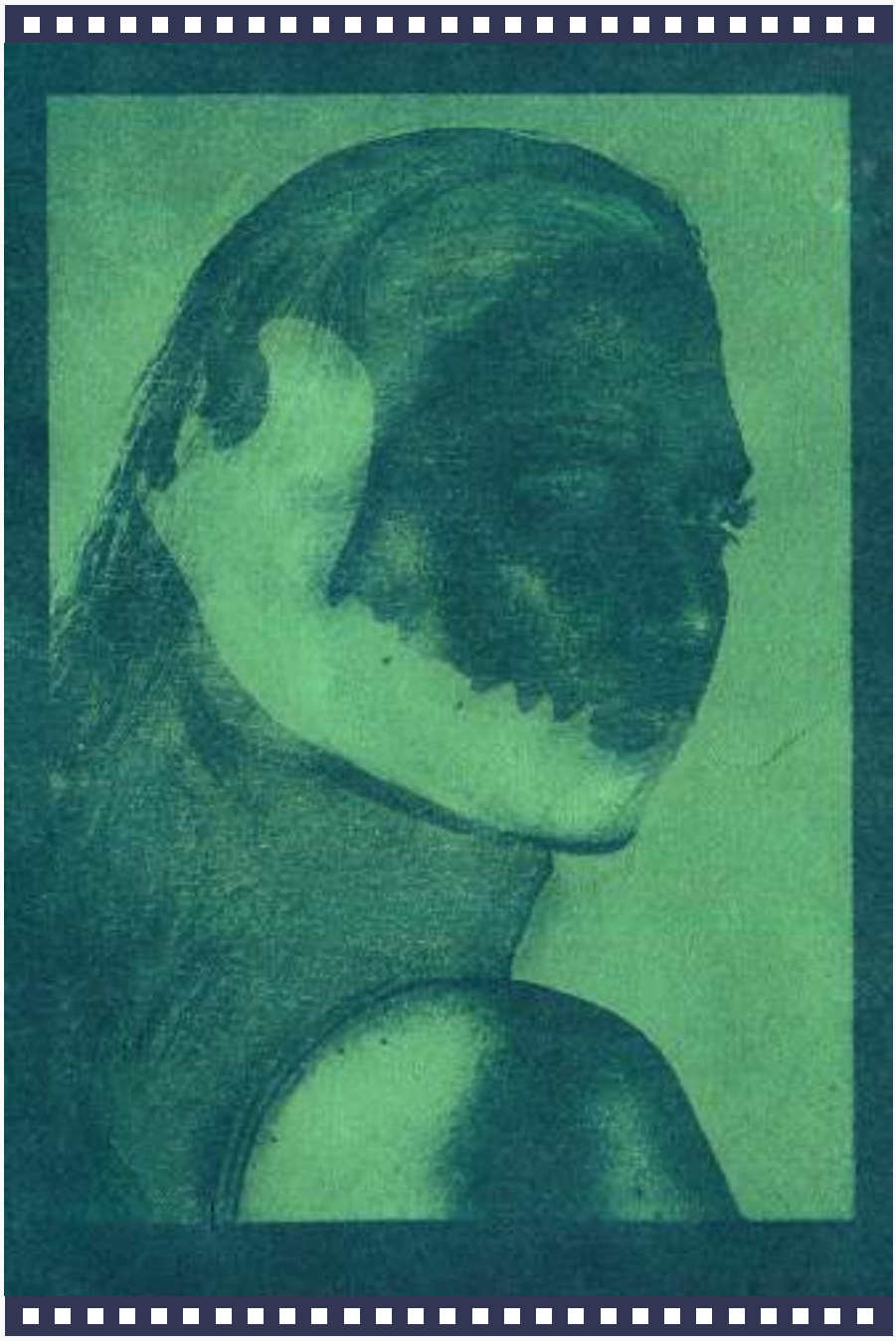
8,500 a.C. Los poblados del mundo eran apenas aldeas como Jericó.
7,000 a.C. Catalhoyuk, en Anatolia con cinco mil habitantes, es el mayor poblado del mundo.
5,000 al 4,000 a.C. El Creciente Fértil crea sus ciudades aledañas: Irán, Irak, Babilonia, Persia, Egipto.
3,100 a.C. El valle del Nilo se unifica en su primer reino.
2,250 a.C. Sargón el Grande fundó el primer imperio Acadio en Mesopotamia, con un millón de súbditos.
1,000 a.C. al 500 a.C. Imperio asirio tardío; Imperio babilonio; Imperio persa, todos con varios millones de súbditos.
221 a.C. China, la dinastía Quin y Roma en la cuenca del Mediterráneo.

Todos los fantasmas son mentiras | **Misael Sámano Vargas**

Misael Sámano Vargas

Signos VISUALES

Antonio Castro García



SIAMESE HEARTS

Misael Sámano Vargas

SERIE: FANDANGO EN TIERRA CALIENTE DE MICHOACÁN Y TIXTLA GUERRERO

Antonio Castro García

SERIE: FANDANGO EN TIERRA CALIENTE DE MICHOACÁN Y TIXTLA GUERRERO

Antonio Castro García

ENCARTE

Todas las sociedades construyen su orden imaginado que se acata, no porque sea objetivamente real o cierto, sino porque creer en él permite cooperar de manera efectiva, y sostener su sociedad. ¿Cómo se construye y se sostiene una sociedad? Imaginando un orden y olvidando que es imaginado, no se debe admitir que es imaginado porque pierde su valor imaginado, solamente se sostiene como creencia.

A partir de la creencia sostenemos que el orden proviene de la realidad objetiva, otra imaginación. Así, la sociedad actual ha construido la creencia de que el mercado libre es el mejor sistema económico, porque está regido por leyes inmutables, que son, leyes de la naturaleza, a la cual solamente eruditos especialistas, sacerdotes economistas, tiene acceso al correcto manejo financiero, tal es la creencia moderna del capitalismo. Así, ese orden imaginado queda establecido y deja de ser imperceptible como imaginado.

1. **El orden imaginado está incrustado en el mundo material.** Occidente cree en el individualismo, como un sistema de creencia que permite, es decir, evita sentir los requerimientos y las necesidades de los otros.

2. **El orden imaginado modela nuestros deseos.** La gente no acepta que se rige por un imaginario. Consume porque se le ordena y cree que lo hace ejerciendo su libertad individual para consumir.

3. **El orden imaginado es intersubjetivo.** Aún si yo fuera capaz de cuestionarme el orden imaginado, poco valdría, ya que yo vivo interrelacionado con millones de personas que responden al orden imaginado mundial, que está interrelacionado intersubjetivamente con mi aldea, mi comunidad, mi familia, mi persona.

4. **Comprensión de las diferencias entre objetivo, subjetivo e intersubjetivo.** Un fenómeno objetivo es por ejemplo la radioactividad, el fenómeno físico existe, lo crea yo o lo ignore. Lo subjetivo existe en función de la creencia del individuo y desaparece o cambia cuando cambian sus creencias, por ejemplo, cuando alguien cambia de religión . Intersubjetivo, es lo que existe en la red de comunicación que conecta la conciencia subjetiva de todos los individuos, por ejemplo, la ley, el dinero, los dioses, las naciones, el dólar, los derechos humanos, los Estados Unidos de América, la Comunidad Europea, Latinoamérica, México. No hay manera de salir del orden imaginado. Cuando echamos abajo los muros de nuestra prisión y corremos hacia la libertad, en realidad corremos hacia un patio de recreo más espacioso de una prisión mayor.

La escritura. El orden social es imaginado y no funciona con la acción de mandar copias del ADN y transmitirlas al resto. Hay que hacer un esfuerzo sustancial por mantener leyes, costumbres, procedimientos, conductas, de otro modo el orden social se hundiría rápidamente. Con el crecimiento exponencial de las ciudades antiguas, se requería manejar información y surgió la técnica de los números. Los primeros en superar el manejo de información fueron los sumerios, entre el 3,500 al 3000 a.C. los genios sumerios abrieron el camino con la liberación del cerebro humano al almacenamiento de la información mediante la creación de un sistema de almacenamiento de información denominado escritura.

¿Cómo consiguieron los humanos organizarse en redes de cooperación masivas cuando carecían de los instintos biológicos para mantenerlas? Se crearon órdenes imaginados y diseñaron técnicas como la escritura. El problema es que esos órdenes imaginados no son neutros ni justos, dividían a la gente en grupos sociales y jerarquías. Los niveles superiores tenían los beneficios y el poder y los inferiores la discriminación y la opresión. El orden fundado en 1776 que mandata en los Estados Unidos, ignoraba a las mujeres y colocaban en la jerarquía a los blancos sobre los indios y los negros que eran inferiores, así que no había igualdad de derechos, muchos de los firmantes eran dueños de esclavos. Aristóteles afirmaba que los esclavos tienen una naturaleza servil en contraparte de los esclavistas que tienen una naturaleza libre.

La mayoría de las jerarquías sociopolíticas carecen de una base lógica o biológica: no son más que la perpetuación de acontecimientos aleatorios sostenidos por mitos, esta es una buena razón para estudiar historia. Sólo se pueden comprender estos fenómenos estudiando los acontecimientos, circunstancias y relaciones de poder que transformaron ficciones en estructuras sociales crueles y muy reales. La jerarquía del género es una estructura suprema en todas las sociedades divididas en hombres y mujeres. En algunas sociedades se llegaba a matar una recién nacida ante la mala suerte que ha traído a la familia o la tribu. Las mujeres eran simple propiedad de los hombres. Los chimpancés utilizan el sexo para afianzar alianzas políticas, establecer intimidad y desarmar tensiones. Son los mitos y no la biología los que definen el papel del hombre y la mujer en la sociedad. Los mitos y las ficciones acostumbraron a la gente, casi desde el nacimiento, a pensar y comportarse bajo determinados estándares, desear ciertas cosas y determinar ciertas normas. Por lo tanto, crearon instintos artificiales que permitieron que millones de extraños cooperaran de manera efectiva, por ejemplo, en el proyecto de crear una nación o una religión, sostener un régimen político o apoyar a tal equipo de futbol, esa red de instintos artificiales se llama cultura. Se pensaba que las culturas se desarrollaban dentro de ciertos parámetros y que sufrían matices, pero que en el fondo había una esencia propia, en la actualidad se piensa lo contrario.

Las culturas se hayan en un flujo constante. ¿Este flujo es aleatorio o sigue una pauta general? ¿La historia tiene dirección? Sí, la Historia tiene dirección a nivel macro, las culturas sencillas se aglutinan gradualmente en civilizaciones mayores y más complejas, donde, a nivel micro, parece que cada grupo de culturas se conglutina en una megacultura que existe y que se descompone en fragmentos, por ejemplo: el cristianismo convirtió a cientos de millones de personas, al mismo tiempo que se escindía en numerosas sectas. Otro ejemplo: la lengua latina se extendió por toda Europa occidental y central y después se dividió en dialectos locales que a su vez se convirtieron en idiomas nacionales que fueron el centro de otras culturas. Estas desintegraciones son inversiones temporales en una tendencia inexorable hacia la unidad. Para percibir la dirección de la historia es necesario situarse desde la posición de un satélite, donde podríamos escudriñar milenios en lugar de siglos, desde esa posición resulta claro que la historia se desplaza implacablemente hacia la unidad. La escisión del cristianismo y la caída del imperio mongol no son más que pequeños obstáculos a la velocidad en la autopista de la historia.

1492 la modernidad occidental se apropió del mundo. El mundo estaba divido en cuatro mundos: el mundo mesoamericano; el mundo andino; el mundo australiano; el mundo oceánico, islas del Pacífico, desde Hawái a Nueva Zelanda. En 300 años el gigante afroasiático engulló los cuatro mundos: a Mesoamérica en 1521, año del viaje de circunnavegación de Magallanes; el mundo andino fue conquistado en 1532; Australia fue descubierta en 1606 y ocupada por Inglaterra en 1788 y quince años después Tasmania, todo el mundo quedaba centralizado bajo el dominio de la civilización de Inglaterra o de Europa, en fin, sapiens se convirtió en el occidental dominante.

Consecuencias: se comparte el mismo sistema geopolítico, los Estados son reconocidos internacionalmente; el mismo sistema económico, las fuerzas capitalistas del mercado modelan el consumo en todos los rincones del planeta; el sistema legal, los derechos humanos y la ley internacional son válidos y predominan en todo; y por último el sistema científico es único y global. La civilización se constituye en una sola, ya no quedan en la tierra "culturas auténticas", todas cambiaron en un aluvión que las hizo irreconocibles en su individualidad. "Homo sapiens" evolucionó para pensar que la gente se dividía entre nosotros y ellos (todos los demás). En realidad, ningún animal social se mueve nunca por los intereses de toda la especie a la que pertenece, pero a partir de la revolución cognitiva, sapiens se hizo cada vez más excepcional a este respecto, la gente empezó a cooperar de manera regular con personas totalmente extrañas, a las que empezó a imaginar como hermanos, amigos, socios, pero dicha hermandad no es universal, aún existen los extranjeros, los bárbaros, los migrantes, los otros.

El dinero. Todos los órdenes imaginados tendían a ignorar una parte sustancial de la humanidad. Comerciantes, conquistadores y profetas fueron los primeros que consiguieron trascender la división evolutiva binaria de nosotros frente a ellos y prever la unidad potencial de la humanidad. El dinero es la máxima creencia, la deidad suprema, la mayor de las confianzas del imaginario. El dinero es el más universal y más eficiente sistema de confianza mutua que jamás se haya inventado. El gran avance en la historia del dinero se produjo cuando la gente llegó a confiar en él. La denominación dinero carece de valor intrínseco, pero que es más fácil de almacenar y transportar, el valor del dinero es una convención pura y enteramente cultural.

El dinero apareció en la antigua Mesopotamia a mediados del tercer milenio a.C. en el ciclo de plata. Durante miles de años, filósofos, pensadores, y profetas han vilipendiado el dinero y lo han calificado de la raíz de todos los males, pero el dinero es también, el apogeo de la tolerancia humana. El dinero es más liberal que el lenguaje, las leyes estatales, los códigos culturales, las creencias religiosas y los hábitos sociales. El dinero es el único sistema de confianza creado por los humanos que puede salvar casi cualquier brecha cultural, y que no discrimina sobre la base de la religión, el género, raza, edad u orientación sexual, gracias al dinero, incluso personas que no se conocen y no confían unas en las otras pueden, no obstante, establecer acuerdos y cooperar de manera efectiva.

El precio del dinero. El dinero se basa en dos principios universales: Convertibilidad universal y Confianza universal. Estos principios aparentemente benignos tienen un lado oscuro. Cuando todo es convertible, y cuando la confianza depende de monedas y cauris (caracol monetaria o moneta) anónimos, esto corroe las tradiciones locales, las relaciones íntimas y los valores humanos y los sustituye por las frías leyes de la oferta y la demanda. El dinero es lo que todo puede comprar.

Las comunidades y las familias son los núcleos donde se resguarda el bien, siempre se han basado en la creencia de las cosas que no tienen precio, como el honor, la lealtad, la moralidad y el amor. El dinero ha intentado siempre romper ahí, y en ocasiones lo hace, rompe: algún padre vende a su hija; cristianos devotos roban traicionan y asesinan; caballeros ambiciosos venden su lealtad y su honor; se vendieron tierras de la nación a extranjeros del otro lado del mundo con el fin de adquirir el boleto de entrada a la economía global. Sin embargo, el dinero tiene un lado todavía más oscuro, si bien el dinero compra la confianza entre extraños, esta confianza no se invierte en lo humano, en las comunidades o en los valores sagrados, el dinero se invierte en el propio dinero y en los sistemas impersonales que los respaldan. No confiamos en el extraño, en el migrante, ni en el vecino de al lado, confiamos en el dinero que los sostiene, si no tienen dinero se acaba la confianza, confiamos en las monedas que los sostienen. Mientras el dinero resquebraja los cimientos de la comunidad, la religión y el Estado, el mundo se encuentra en peligro de convertirse en un mercado global despiadado.

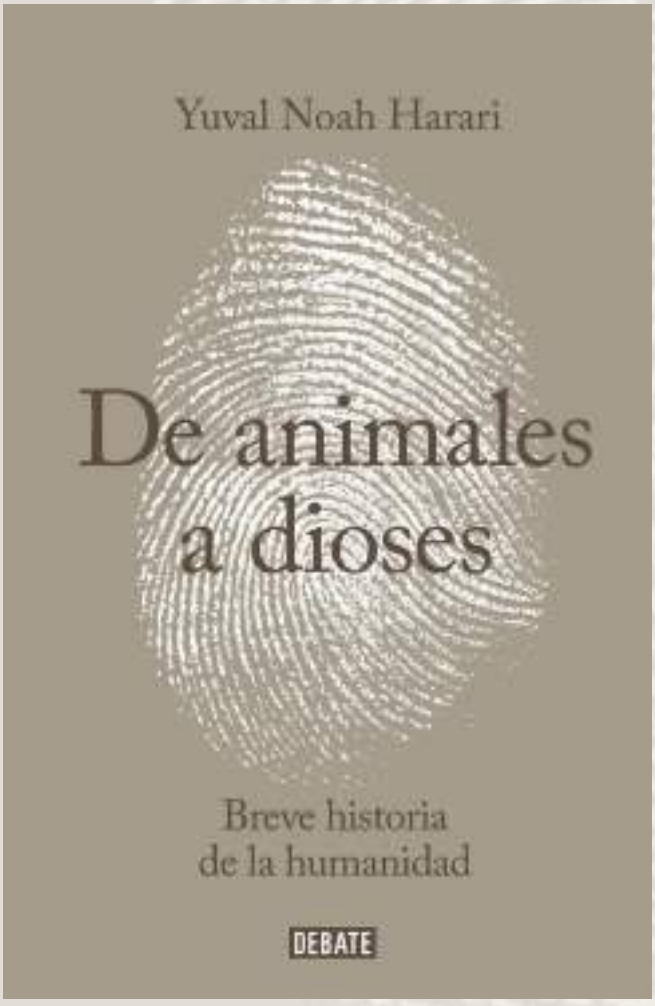
La historia económica es una danza delicada, la gente se basa en el dinero para facilitar la cooperación con extraños, pero siempre existe el temor que el dinero corrompa los valores y las relaciones íntimas. Tal es su dualidad, con una mano, la gente destruye voluntariamente los diques comunales que durante mucho tiempo mantuvieron a raya el movimiento de dinero y el comercio; pero con la otra construyen nuevos diques para proteger a la sociedad, la religión y el medio ambiente de la esclavización por parte de las fuerzas del mercado.

No hay justicia en la historia. La mayor parte de las culturas pasadas han caído presas, antes o después, de los ejércitos de algún imperio despiadado que las ha relegado al olvido. También los imperios acaban por caer, pero tienden a dejar tras de sí, herencias ricas y perdurables. Casi todas las personas del siglo

XXI son descendientes de uno u otro imperio, tal es la herencia cultural, nadie sabe esta cuestión espinosa de la herencia cultural. Sea cual fuere el camino que tomemos, el primer paso es reconocer la complejidad del dilema y aceptar que dividir simplistamente el pasado entre buenos y malos no conduce a ninguna parte.

El nuevo imperio global. Desde el año 200 a.C. los sapiens han vivido bajo un imperio, y todo apunta a que vivamos bajo el imperio global, no solamente por la ruta marcada por el dinero, la economía y los temas financieros globales; existen además problemas que son globales como el deshielo de los casquetes polares, el calentamiento global, el agujero de la capa de ozono, la acumulación de gases de efecto invernadero.

Los Estados nacionales se encuentran expuestos a las maquinaciones de los mercados globales, la interferencia en sus asuntos internos mediante la supervisión de la opinión pública global, (las portadas del New York Times) las organizaciones no gubernamentales globales y el sistema judicial global. El imperio global se conforma ante nuestros ojos y está gobernado por una élite multiétnica, que se mantiene unida por una cultura y unos intereses comunes. Los mejores expertos, los técnicos, científicos, eruditos, literatos, artistas, gente de las ideas, la cultura, el arte y la ciencia, son y serán llamados a integrarse al imperio, ellos tienen que sopesar si responder a la llamada imperial o permanecer leales a sus Estados nacionales, a su país, y su gente. Y cada vez son más los que eligen el imperio global.



De animales a dioses.

Breve historia de la humanidad.

Yuval Noah Harari

Nace en 1976.

Es profesor de historia en la Universidad Hebrea de Jerusalén Se especializó en historia medieval e historia militar, pero, tras doctorarse en la Universidad de Oxford, pasó al campo más amplio de la historia del mundo y los procesos macrohistóricos.

Sus libros incluyen

Special Operations in the Age of Chivalry, 1100 - 1550,
The Ultimate Experience : Battlefield revelations and the Making of Modern War Culture, 1420 - 2000,
The Concept of Decisive Beatles in World history y Armschairs,
Coffee and Authority: Eye - witnesses and Flesh - witnesses Speak abaut War, 1100 - 2000.

La poesía de Samuel Trigueros

SAMUEL TRIGUEROS

A FRONTE PRAECIPITIUM A TERGO LUPI

Entro a la noche de tu mudez, de tu desnuda
negación, donde la abeja deposita un polen de
tinieblas para el devocionario de la ausencia.

Entro a la noche, a su bajel calafateado en que las
moscas celebran funeral perpetuo para la utopía.

Entro a la noche, a pesar del delirio de las horas
que penetraron en luminosas cuchilladas hasta la
médula de la necesidad y del deseo.

Entro a la noche. Soy el astronauta desolado, el
pastor de las constelaciones cuya frontera está en
las líneas de tu mano.

Entro a escribir una epístola imprecante al
guardagujas incorruptible de la muerte.

Entro a la noche a bendecir con mi traje de llamas
la indómita floresta del cierzo.

LA CORZA BLANCA

Vuelve las páginas. Remueve, desdichado.
En alguna parte ha de estar oculto el diamante,
el tesoro escondido. No puede ser que no.

Vassilis Vassilikos

Toda la tarde he buscado
Esas palabras
Yendo y viniendo por el libro
Extraviado
En su bosque de susurros.

Ayer también lo hice
Y el sueño al final del día
Tuvo un penetrante olor
A estafa.
Vago entre las páginas
Sediento de sorpresa
Anhelante de misterio y maravilla
Mas, todo es burdo
Simple y ordinario:
Correctas construcciones
Sólida imaginería sin alma.

Hago correr las páginas
Veloces como cartas
De una baraja incompleta
Fugaces vagones llenos de fantasmas.
No aparece.
¿Realmente
Existe ese poema…?

SAMUEL TRIGUEROS ESPINO. Honduras. Poeta, narrador, ensayista, pintor. Su obra ha sido premiada, publicada y reseñada en su país y en el extranjero, incluso en la antología "La herida en el sol. Poesía Contemporánea Centroamericana" (Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM. 2008). Editor de textos, ilustrador, productor de publicaciones impresas y sistematizador en proyectos de desarrollo. Ha representado a Honduras en festivales de poesía en América y el Caribe. Entre sus libros están: El trapecista de adobe y neón (narrativa, poesía, ilustración), Animal de ritos (poesía), Antes de la explosión (poesía), Me iré nunca (narrativa), Exhumaciones (poesía) y Una despedida (novela breve).

Serie: Fandango en Tierra Caliente de Michoacán y Tixtla Guerrero | **Antonio Castro García**

Tres cuentos

DANIEL MORA RAMÍREZ

Perro suburbano

El olor a tierra húmeda golpea incesante sus fosas nasales, repitiéndose en la confusión aromática del smog y la estela de tu perfume, haciéndolo sentir abandonado, ensimismado en su condición vagabunda, perramente esteparia. Las calles, encharcadas y profusamente mezcladas con la noche, reflejan los destellos de las luces de neón y la luna nueva. Luna nueva, siempre estimulante e influyente. O mejor, luz de neón siempre tercamente nocturnal. Mientras los automóviles avanzan como saetas nocturnas, partiendo el agua estancada en miles de gotas, salpicando de tristura el último instante de tu aroma destilado por el sonido de tus pasos.

Hay mucho por andar, recorrer calles sin nombre, llenas de silencio y soledad, copadas en el vacío que secunda al abandono inesperado, apuñalante. La calle es un mar invisible que absorbe de manera irremediable los pensamientos tortuosos, provocados en el indeciso momento. La calle se impregna de gritos y dolor que guarda con furia, durante y después de la lluvia ácida. Nostálgicamente nocturna. El Perro piensa en los detalles del pavimento, busca la imagen sangrante de los atropellados. Ahí, desde la banqueta y lleno de estatismo, tratando inútilmente de alcanzar la acera de enfrente. La duda lo incomoda hasta temblar de tanto cavilar. Los rumores como recuerdos lo atormentan incesantemente. Lo sabe. Nadie ha regresado.

Todos cruzan por la zona peatonal, arrancando con las suelas de su alma gastada como zapatos, las franjas amarillas que dictan el camino hacia lugares medievales, desconocidos, aterrantes. Territorios escondidos en la memoria anudada con recuerdos de los perdidos.

Cada vez que una gota de agua cae sobre su cuerpo, cansado de sufrir el hastío, a punto de cruzar la calle, un segundo antes, alguien rompe con sus pasos el silencio, la soledad del vacío nocturno, húmedo de tanto llorar el abandono y la ansiedad reconquistante de tu perfume.

Todo está oscuro. Las estrellas se ocultan detrás de la borrascosa memoria de la lluvia. La ansiedad puede llevar a muchos lados, a veces es un vehículo en la aventura, esta odisea citadina, que se desarrolla desde la esquina de neón hasta la avenida de las desavenencias inesperadas. El semáforo cambia de color, lentamente, conduciendo a la trashumancia, a la tierra desconocida, al lugar donde no existe el retorno. Los autos como saetas nocturnas parten todo, la estela de tu aroma, las líneas amarillas, el cerebro, hasta su vida perramente esteparia.

El invierno de Yuri Ilich en la frontera

La gélida bocanada del amanecer hace temblar la carne, la estatiza, tensando cada uno de los órganos hasta convertirlos en un pedazo de tronco azuloso, amoratado hasta el congelamiento. No hay luz que derrita la mirada fija, perdida en el horizonte del último invierno, rayo que se asemeje a la flama de lo que horas atrás, llenaba de brillo la joven mirada de Yuri Ilich, cuando vivía.

Pasos infructuosos

La sed destruye, agrieta la garganta, partiéndola lentamente. Demasiado lento y doloroso. El horizonte es árido y el calor parece no tener fin. Lo único que rompe la rigidez que provoca en el tiempo este desierto, son los remolinos de arena que se esfuman repentinamente como nubarroncillos, a lo lejos. Al caer la tarde, las piernas de Pedro Salvatierra se debilitan al paso de la luz que se extingue. Lleva tres días sin brújula, caminando en el desierto, desde la Laguna Salada de Mexicali, hasta este laberinto de arena y desesperación, donde no se sabe hacia dónde lleva cada senda que desaparece continuamente, simplemente, al voltear la mirada hacia atrás. Según le habían dicho, era poco probable que en esa zona lo descubriera la migra. Pero no todas las señas y recomendaciones parecen acertadas. Ha llegado el momento, el anhelo, casi suplicante de ser descubierto. O por lo menos, encontrar una sombrita debajo de sus pensamientos, para esperar la llegada polvorosa de los vehículos oficiales repletos de policías gringos. Nada se aparece ante su vista nublada de tierra y lágrimas de impotencia. Las capas de tierra que cubren su piel se trasforman en lo único que puede protegerlo. La misma piel que antes fuera resistente a la lluvia y al sol de la montaña. Los pensamientos se agitan. Se extravían. Piensa con la duda seca de soledad, busca con la lengua ingresar a la deshidratación de sus labios para perderse entre sueños. Imagina su mano escudriñando en cada uno de sus bolsillos, tratando de alcanzar el espejismo desvanecido por el sol. Nada se ve alrededor desde hace muchas horas. El silencio agolpa su rostro. Añora entrañablemente su lugar de origen. Imagina ese pueblito perdido en la sierra michoacana. Llegan las imágenes a su mente, como disparos, estruendosos como rayos, precisamente esos momentos cuando monteaba y le daba sed. Allí no hacía falta andar demasiado hasta que las piernas desfallecieran para encontrar un arroyito o manantial que calmara la resequedad, de esa intensa, esa que parte la garganta y despedaza la lengua. Sólo son recuerdos que resquebrajan la memoria, parten lentamente los rincones del corazón, lo torturan hasta secarlo. Sufre el sabor de la peor sed. La de ahora, llena de ansiedad y desesperación perdida en la memoria, llena de desierto y lamentación. Es aquí donde Pedro maldice al pollero que los abandonó aquella noche. A media noche. En esos parajes llenos de caminos entrecruzados, tramados como telar de arena. Y que en cada momento se renuevan en un amasijo de vías alternas. Es aquí donde las piernas ya no responden al cerebro, al ideólogo de esta aventura vejatoria. Es aquí cuando el horizonte se torna oscuro, frío y sin respuesta. Para Pedro Salvatierra ya no habrá más bravuras de cantina. En el desierto se pierde la imagen del impetuoso joven de un pueblito de Michoacán. Ya no habrá más apuestas ganadas, ni trabajos mal pagados. Los arroyos que se encuentran al ir a montear emitirán su sonido –como un arrullo infantil– lanzado al viento para que impregne la piel del cazador furtivo. En la vacío quedan las ansias de cruzar caminando. El desierto. Es este mar de grietas y resequedad, un laberinto seco que fríe las esperanzas del sueño mexicano.

DANIEL MORA RAMÍREZ. Pasa parte de su tiempo incursionado en las artes plásticas, la caricatura política y la literatura, específicamente en el cuento, actividades que alterna con el periodismo, en el que realiza labores como reportero y columnista.
Los cuentos aquí presentados son parte del libro « ¿Hasta dónde lleva el laberinto?/ (Miscelánea de vidas)», que aún se encuentra en el proceso de publicarse.
Realizó estudios de Promotor Cultural en el Centro de Estudios e Investigación de las Bellas Artes (CEIBA), Villahermosa, Tabasco. Ha desempeñado la actividad periodística en diferentes medios de comunicación en Tabasco, Bajacalifornia, Calexico y Centro CA (EEUU). Actualmente es director del periódico regional El Liberal de la Sierra.

Serie: Fandango en Tierra Caliente de Michoacán y Tixtla Guerrero | **Antonio Castro García**

Rita

ALBERTO SÁNCHEZ GERÓNIMO

Rita, te comportas mal, come tus dulces, sino vas a quedar chiquita. Yo soy tu mamá, cuidaré de ti. Tienes que almorzar, anda prueba un poco, de lo contrario Dios se disgustará; a las niñas malas las espantan. ¿Puedes verlo? ¡Ahí viene el señor que apesta! ¡Ocúltate! ¡No! ¡No voy a esconderte! ¡Te has portado mal conmigo! "Y pensar que mi alma adora tu alma". ¿Acaso no te das cuenta que saco dinero del bolso de mamá para comprar tu comidita? La última vez me pegaron, sufrí profundamente: nos separaron por mucho tiempo, en cada segundo mi corazón se conmocionaba con tan solo pensar que te podía suceder algo pernicioso. Si no comes te llevará, él escarmienta niñas sin apetito. ¿Qué? ¿Quieres un poco? Eso, sé buena, yo te quiero mucho. Sí, así, llena tu pancita; prometo acostarte en cuanto tengas sueño. Me gusta ser tu mamá, nadie te arrancará de mis brazos… ¡ESCÓNDETE! ¡AQUÍ, AQUÍ, AQUÍ…! No me hagas cosquillas, cállate ya viene. ¡Chist! Ni una palabra más. ¡Hola, señor! Cuando desperté papá sé había ido, como siempre se marchó antes de que saliera el sol; mami está indispuesta, le da pena su rostro, dice estar bien, ya no le duele. Rita y yo nos sentimos solas, por eso jugamos durante todo el día. Sí. ¡Adiós! Ya puedes salir. ¡Fuera de mi vestido! No te llevó, ¿lo ves? Estás a salvo. Ahora sigue comiendo. ¿Quieres chocolates? ¡QUÉ! Come, Rita, hazlo por mí; deseo que nunca experimentes cosas feas como las que viví ayer. Me porté mal, a las niñas malas las asustan, ya te lo dije. Lo bueno es que dormías

y tus oídos ensordecieron, hubieras aterrorizado. Sí, ya sé que tu conducta fue impecable. Papá llegó muy entrada la noche, algo angustiado, su rostro rojizo y hediendo alcohol como de costumbre. Creo que lo odian, habla con furia de los hombres que le hacen daño: el mundo lo desprecia y él lo aborrece mutuamente. Sí, fue horrendo, pensé que no habría ruidos, la noche anterior estuve rezando hasta el llanto para que perdurara el silencio; a pesar de ello, me porté mal y hubo más que estruendos. Dios escuchó mis plegarias, las cumplió hasta ese momento tal como se lo pedí. Yo acababa de acostarte, estabas cansada y tus ojos se cerraron, luego fui a la mesa junto a ellos. Él poco a poco se fue quedando dormido en la silla; dentro de su cabecita se presentaban imágenes quiméricas carentes de belleza, lo desgraciaban en sus propios sueños. Me di cuenta porque murmuraba blasfemias y, de cuando en cuando, esporádicamente su cuerpo se sacudía. Mientras tanto mamá sirvió la sopa, todo lo llevó a cabo de forma taciturna, en completo sigilo; se sentó sin arrastrar las patas de las sillas y empezó a comer. Pero me porté mal y me espantaron. Por eso insisto que pruebes bocado; aparte sino haces caso vas a enfermar y tendré que llevarte con el doctor; te pondrán inyecciones y llorarás como yo lloré. Solo jugaba con la cuchara, la comida tenía un mal sabor. Ella se dio cuenta y se enfadó, dijo que me estaba portando muy mal. La comida sabía fea, por eso te doy dulces, aún así no quieres. Mamá se inclinó hacia mí y me jaló con todas sus fuerzas de los cabellos, no pude contener el dolor y chillé. Se despertó papá, ella le dijo que yo no quería comer: él se llevó la cuchara a la boca, ¡ES UNA MIERDA!, gritó. Iniciaron los ruidos, Rita, cada vez más y más fuertes hasta que papá se fue contra ella y la comenzó a golpear. Le dijo puta. Mamá lloraba igual que yo, trataba detener sus puños, aunque sus esfuerzos eran en vano. Te hablé, pero estabas durmiendo profundamente. Entre llantos les dije que no pelearan, así que tomé el tazón y comencé a beber la sopa esperanzada que se detuviera todo, pero lo vomité. No cabe duda que Dios me estaba espantando, tal vez dormía igual que tú. Papá dejó de pegarle, su respiración era violenta y profunda, le temblaban las manos de fatiga; mamá me alzó por la cintura y me llevó de inmediato a la cama a tu lado. Dijo que no me preocupara, que estaba bien; me engañaba, yo cuando lloro es porque siento feo y mamá lloraba. Por eso come, Rita, prueba tus dulces; anda, así, se buena. Te quiero mucho. Me gusta ser tu mami. Solo un poco más... ¡¿Lo oyes?! Es ella. ¡Vamos!

Serie: Fandango en Tierra Caliente de Michoacán y Tixtla Guerrero | Antonio Castro García

ALBERTO SÁNCHEZ GERÓNIMO. Es licenciado en Historia por la UJAT, en ese trayecto se interesó por el estudio de teoría de la historia de la literatura. Es integrante del taller literario Juan Rulfo de Cárdenas desde 2019.

Serie: Fandango en Tierra Caliente de Michoacán y Tixtla Guerrero | Antonio Castro García

Un hombre cotidiano

OSCAR ENRIQUE RAMOS MÉNDEZ

Domingo, son las ocho de la mañana, excelente hora para escribir. Anoche llovió y la frescura del aire, el olor a humedad, el goteo del agua sobre las hojas, el pajarillo inquieto que brinca de una rama a otra en el solitario árbol de mi patio, propician el ambiente para sentarme frente a la computadora, hurgar en mi cabeza y plasmar esa idea que tengo de desde hace días o retomar aquel poema inconcluso. Mi esposa aún duerme.

Por un momento pensé en darme un baño, pero creí que perdería tiempo y es precisamente lo que quiero aprovechar. Se me antoja una taza de café, con esta agradable frescura se hace más placentero, realmente lo disfruto. Entro a la cocina y recuerdo que mi esposa siempre lava la tabla por aquello de las cucarachas que deambulan especialmente por las noches. En lo que el agua hierve, empiezo lavarla de una vez para que ella no despierte con ese pendiente y tenga que levantarse a hacerlo. Además, ayudar un poco no le hace mal a nadie.

Enjabono la tabla de azulejos, levanto los trastes previamente embolsados – qué palabrita se me ocurre invocar a estas horas de la mañana, ¡embolsados¡-, para también enjabonar debajo de ellos pues, si no lo hago, segurito mi mujer se dará cuenta. Termino. Preparo mi café ¡Ha! el perro, guagui, así le pusieron mis hijos, ya me escuchó y comenzó a arañar la puerta; tiene hambre, además quiere que juegue con él tirándole la pelota para que me la regrese cuantas veces lo haga. Le daré de comer de una vez, no vaya a despertar a mi mujer. Abro la puerta del patio, el animal: una bola de pelos blancos, salta juguetón sobre mí. Le preparo comida y pongo agua en su recipiente, mientras de tanto en tanto lanzo la pelota para que vaya a buscarla. Listo, eso del perro ya está listo.

Ahora sí subiré a mi estudio. Tomo la taza de café y subo por la escalera; mi hijo viene saliendo de su cuarto, vestido, perfumado, guapo, listo para irse a Villahermosa a ver a su novia, me saluda con un cálido beso en la mejilla, le ofrezco café, pero ¿a qué joven le gusta el café en la mañana? Por supuesto contesta que no, sólo pide dinero y me pregunta si lo puedo llevar a la central camionera para tomar la Van. Recuerdo que mi hermano Héctor me dio las llaves de la cochera de su casa en construcción, para que guarde ahí mi otro vehículo y me encargó sacarle una copia, pienso aprovechar para hacerlo de una vez. Enciendo el carro y espero que esté a temperatura para salir. Después, mientras conduzco, pregunto a mi hijo cómo le fue anoche con sus amigos, a qué horas regresará de Villahermosa y, como siempre, las consabidas recomendaciones de cuidarse mucho. Llegamos al punto y nos

despedimos. Me dirijo entonces a sacar la copia de la llave. En el trayecto veo con desagrado el terrible espectáculo de la basura amontonada en las banquetas o regada en la calle, uno que otro perro con una bolsa colgada en el hocico cual trofeo de caza. Me pregunto ¿Cuándo cambiaremos? ¿Cuándo podremos ser una sociedad civilizada, que entienda que debe esperar al camión para sacar sus desperdicios a la calle? Miro con tristeza en las estatuas de los hombres ilustres, brotes de hierbas que les nacen por todos lados, además, embarradas con capas de pintura de terrible mal gusto. Hace más de nueve años que se robaron las placas metálicas que contenían sus datos biográficos y ningún otro gobierno se ha preocupado por colocarlas de nuevo. Miseria y más miseria.

No hay más clientes en la cerrajería. Observo al muchacho que me atiende, todavía con cara de sueño. Recuerdo que fue mi alumno, de los más flojos por cierto; también él me reconoce ¿qué pensará de mí? En 10 minutos el trabajo está terminado. En el regreso a mi casa vengo pensando lo que voy a escribir, pero encuentro a mi hermano Héctor en su casa en construcción que está junto a la mía y aprovecho para entregarle sus llaves, platicar unos minutos y sacar mi camioneta de su garaje. En la bolsa del pantalón siento vibrar el teléfono celular, lo acciono y leo el mensaje: otro de mis hermanos quiere con urgencia platicar conmigo y me espera en casa de mi mamá. Pues ya que saque el vehículo, pienso, voy a verlo de una vez y por fin podré subir a escribir.

Cuando voy a casa de mi mamá, no me gusta ir solamente por unos minutos, siento remordimiento por ser el hijo que sólo va a visitarla una o dos veces a la semana. Mis hermanos llegan con más frecuencia, platican entre ellos, se informan de cosas de la familia, yo siempre soy el último en enterarme; por eso, digo, si voy a casa de mi mamá estaré un buen rato con ella, aunque ya a sus 93 años casi no habla y se mantiene soñolienta; sin embargo, sé que me escucha, que asienta con su cabeza cuando le digo algo. Durante la visita platico también con los hermanos que encuentro allí: de cómo han estado, cómo han crecido los sobrinos, de la inseguridad, de las personas recién fallecidas en el pueblo, de la decadencia de nuestra madre. Mi hermano, el de la urgencia, necesita mi opinión sobre un problema, platicamos el punto. La visita me ha consumido más de media hora. Me despido con la promesa de regresar más tarde con mis hijos.

¡Caramba!, me reprocho, ya son las 10:30am y no he podido sentarme a escribir ¡Carajo! Me apresuro en regresar; ahora sí subiré a mi estudio, pienso. Me tomaré el café aunque esté frío, no perderé tiempo en calentarlo.

Cuando entro a la casa mi esposa ya está despierta. La saludo con un beso en la mejilla como acostumbro. Como ella me pregunta dónde andaba intento explicarle rápidamente mientras subo la escalera rumbo al estudio; me grita que el agua se sigue saliendo en la taza de uno de los inodoros; que el recibo de luz vendrá altísimo pues tenemos que encender la bomba a cada rato para llenar el tinaco; que lo vea de una vez, que Williams –el amigo que nos ayuda en esos menesteres - debe estar en su casa. Háblale, me dice. Tiene toda la razón, yo soy el primero en protestar por el enorme gasto que indican los recibos de luz. En lo que se enciende la computadora le marco al susodicho, no me contesta. Insisto otra y otra vez y nada; no hay manera de comunicarnos, le envío un whatsApp y al cabo de unos minutos veo que tampoco lo ha leído. Mi mujer otra vez ¿Qué hiciste, va venir Williams? Le contesto que no ha respondido las llamadas ¿Qué vas hacer entonces? – me pregunta-, Si no lo vez ahora, ya no lo harás, pues el lunes te vas al trabajo y el problema lo tendremos toda la semana, me replica. Recuerdo que por mi calle vive un pariente también conocedor del oficio y salgo resuelto a buscarlo – mi calle, antes muy tranquila, ahora tiene mucho tránsito vehicular pues debido a reparaciones de un drenaje aquí cerca, todos los vehículos pasan ahora frente a mi casa, el problema es que esto lleva ya más de un mes y no han regresado a continuar los trabajos. Llego al domicilio del pariente, sale su mamá –mi prima- y me dice que Pedro está bien dormido, que llegó en la madrugada ¡jumísimo! que ya lo va a despertar, que ya irá a verme. Le agradezco y con incredulidad me despido. Sé que no irá.

De nuevo en casa mi esposa me pregunta qué hice. Le informo con premura mientras enfilo hacia el estudio. Ya son las once, me dice, vamos a desayunar, te calenté tortillas de las que eché a mano ayer; hice huevos con jamón, plátanos fritos y María Manuela (frijoles refritos en marqueta con queso de Tenosique). Ven, ya está tu café. Con franqueza me doy cuenta de que tengo hambre, anoche cené ligero y esto huele riquísimo. Desayunamos. Al terminar le digo: oye gordita voy a subir, tengo que escribir. Está bien amor, contesta, pero no seas malito antes lávate los trastes, son poquitos, ¡yo ya preparé el desayuno! Ayúdame, no seas así, en lo que me baño. Bueno, está bien, le contesto con resignación. Ah, agrega, estate pendiente por si viene el que va arreglar el baño.

Termino de lavar los trastes y ya con menos entusiasmo, con otras cosas en la cabeza, subo a mi estudio. Intentaré escribir una prosa, -me digo para a mí mismo-, un pequeño cuento, ojalá pueda salirme tan pulcro, exacto y hermoso como los textos del maestro Pancho Falconi, qué chingón es Falconi, de verdad, pienso, en lo que enciendo de nuevo la computadora. En esas estoy cuando entra mi hija Frida. La abrazo con cariño, la apapacho. Papá, acaba de hablar mi tío Pedro, dice que si vamos a ir a Tulipán, que tiene unos cortes buenísimos, además pescado y camarones que trajo de Dos Bocas, que nos espera, que sólo lleves la cerveza o un vinito. Le respondo: hija, vayan ustedes, ve con tu mamá, yo no puedo ir, tengo cosas qué hacer. Ella replica, ¡pero papá no seas así, anda, vamos! No puedo amor, vayan ustedes, ahí me traen de lo que tu tío les dé. Mi hija sale, un tanto triste - molesta.

Miro la hoja en blanco, y mientras decido cómo, con qué palabras empezar, ya tengo a mi esposa enfrente y entre pregunta y regaño me dice ¿oye, cómo que no vas a ir con nosotros a Tulipán? No le puedes hacer eso a Perico, mira que siempre nos atiende bien y además tú sabes lo mucho que te estima, que muchas cosas las hace por ti, no seas ingrato. Le contesto: amor, lo sé, pero necesito escribir, entiéndelo por favor. Lo entiendo amor, me contesta, y mientras dibuja una cara de complicidad me propone algunas de esas soluciones ingenuas que siempre tiene a la mano: mira, llévate tus cosas y escribes allá; los cuartos tienen clima, te encierras en uno de ellos y escribes lo que quieras mientras Pedro y yo nos encargamos de asar las carnes, ¿cómo ves? Además no quiero ir sola solo con Frida, tú sabes que últimamente han asaltado en esa carretera, se ha vuelto peligrosa. Me le quedo mirando; ella, con su rostro de ángel me sonríe e insiste melosamente, ¡anda amorcito!, mira que llevaré dulce de papaya y nance, que te hice hace unos días y pozol de cacahuate. Suspiro profundo y pienso, cuanta razón tiene la frase bíblica "no sólo de pan vive el hombre" pero eso no lo entiende mi esposa ni su familia que a cualquier enfermedad, tristeza, preocupación, soledad… le encuentran solución con una comida… eso sí, siempre exquisita. Está bien, iré con ustedes, digo ya resignado. Mi esposa me besa cariñosa mientras dice ¡qué bueno amorcito!, sigue escribiendo pero no te tardes, ya son las 12 y todavía tenemos qué pasar al mercado a comprar los aguacates para el guacamole, las cosas para la salsa mexicana, pepinos y rábanos para hacer la ensalada o ¿por qué no vas tú al mercado mientras me acabo de arreglar y así no nos atrasamos más?

Ay José García cómo te entiendo, ay Josefina Vicens cuánta razón tienes.

Cunduacán Tabasco agosto del 2017

OSCAR ENRIQUE RAMOS MÉNDEZ. Sus primeros poemas se publicaron en la revista el Quebrador, del taller literario de la Casa Cultura Antonio de Dios Guarda en Cunduacán, dirigido por el Mtro. Miguel López Cervera. Está incluido en las antologías Poemas de hombres cotidianos (Cunduacán, 2005, editado por el H Ayuntamiento de Cunduacán Tabasco), Nueva Antología de poetas tabasqueños contemporáneos, tomo III, de Marco Antonio Acosta (UJAT, 2005) y Antología de poetas tabasqueños para jóvenes, editado por el Colegio de Bachilleres de Tabasco 2015. Autor del libro de poesía "Cuentas pendientes" Editado por el gobierno del estado y CONACULTA (2014).Ha publicado en la revista literaria Signos, de la Universidad Popular de la Chontalpa (Upch) . Actualmente es integrante del Taller Literario el Libro Vacío.

Quehacer Universitario

Premian a ganadoras de los concursos de Calaveritas Literarias y Catrinas

El viernes 5 de noviembre al mediodía se llevó a cabo la Ceremonia de Premiación de los concursos de Calaveritas Literarias y Catrinas, organizado en el marco de la celebración del Día de Muertos, con el objetivo de promover y conservar las tradiciones.

Ganadoras del Concurso de Catrinas: Primer lugar, Tila Custodio Morales. Estudiante de la carrera de Ciencia política y Administración Pública, modalidad escolarizada. Segundo lugar, Milene Francisca González Solís. Estudiante de la carrera de Psicología, modalidad semiescolarizada.

Ganadoras del Concurso de Calaveritas Literarias: Ingrid Estefani Gómez Ricárdez, primer lugar, y segundo lugar Milene Francisca González Solís. Estudiantes de Psicología de la modalidad semiescolarizada.

1er lugar

La muerte pasó a la uni a ver a quién se llevaba
mirando fijo al rector que ni buenos días daba,
por Cárdenas se paseó con el virus que tenía
llegando a la Upch y a todos los distraía,
los maestros de la uni mucho miedo le tenían
pues no estaban vacunados y fácilmente morían.

"Ya no se enojen conmigo" dijo la muerte muy triste
yo no traje la pandemia, fue de los viajes que hiciste,
ya no hablemos de ese virus
yo solo vine a almorzar, antojitos de Tabasco para
poder engordar.

Y como estaba tan flaca de tanta hambre que tenía
le dieron pozol y dulce
mientras en la hamaca se mecía,
ya les digo tabasqueños, cuídense de la infección
traten de lograr sus sueños antes de irse al panteón,
pues no ha pasado todavía y llegó para quedarse
abran pronto las escuelas y ya dejen de quejarse,
ya les regañó Obrador, métanse eso ya en la mente
vuelvan pronto a su labor y cuídense de la gente.

Ya me voy dijo la muerte, Tabasco no me gustó
me asaltaron en la calle y el mosquito me picó,
ya con esta me despido, a los docentes decía
cuídense de la pandemia, chavos de psicología.

Y ya no vuelve a Tabasco
pues su casa se inundó
le dio Dengue y Chikungunya
y luego se desmayó.

Ingrid Estefani Gómez Ricárdez
Lic. en Psicología
Tercer Cuatrimestre Semiescolarizado

2do lugar

A la UPCH llegó muy contenta la huesuda,
Ya sabía la dirección, no necesitó ayuda.
Su objetivo era llevarse a alumnos y maestros,
Cuál fue su sorpresa, no vio a ninguno de estos.

Buscó a los alumnos y no encontró a ninguno,
Porque estos no aparecieron en todo el 2021.
Quería llevarse a los maestros, pero tampoco estaban,
Le dijeron que ahora solo por meet trabajaban.

La flaca muy enojada tomó una sabia decisión,
Llevarse al personal administrativo era la solución.
Fue a la sección de archivo para una víctima cazar,
Pero le dijeron que para atenderla, una cita debía sacar.

Llegó al área de cómputo y no la dejaron pasar,
Le dijeron que sin su cubrebocas no podía ingresar.
Mintió con ir a inscribirse para llevarse a los de caja,
Pero no aceptaban tarjeta para su gran desventaja.

Acudió a servicios escolares con una última esperanza,
Pero no le hicieron caso por estar llenando la panza.
A la huesuda la sacaron por no usar un cubrebocas,
Tenía que seguir intentando, pero sus ganas eran pocas.

Quería agarrar una combi que fuera pa'l camposanto,
Pero le subieron al pasaje y no le daba pa' tanto.
Se fue caminando triste sin cumplir con su objetivo,
Pensando que con tantas cosas peor es estar vivo.

Milene Francisca González Solís
Lic. en Psicología
Décimo Cuatrimestre Semiescolarizado

Quehacer Universitario

Concurso de fotografía

MIRADA 26

MISAEL
SÁMANO VARGAS

Artista visual multidisciplinar, diseñador gráfico y educador con 19 años de experiencia en fotografía autoral y comercial, así como 12 años de experiencia docente. Ha participado en más de 70 exposiciones colectivas en México, España, Bélgica, Austria, Francia y Alemania, así como 4 exposiciones individuales, incluyendo 12 publicaciones y 9 catálogos. Ha asistido a más de 50 talleres y cursos. Tiene el Master en Artes Visuales y Multimedia, por la Universidad Politécnica de Valencia, donde empezó a incorporar a su obra técnicas de videoarte, videomapping, instalaciones interactivas, videoacciones, performance y arte sonoro. Además, es promotor y educador de la fotografía autoral, incluyendo más de 20 pláticas dictadas. También ha incursionado en curaduría y redacción de textos de sala. Ganador del primer premio en videoarte en la Bienal BACOS 2018 (San Miguel, Islas Canarias, España).

ANTONIO
CASTRO GARCÍA

Licenciado en Psicología Social por la UNAM. Fotógrafo y documentalista de las tradiciones culturales de varias regiones de México, entre otras, la zona Chontal de Tabasco, Tlaxcala, la región Mixe de Oaxaca, las regiones Huasteca y Sotavento en Veracruz y la Tierra caliente de los estados de Michoacán y Guerrero. Ha participado y dirigido diversos proyectos en medios de comunicación culturales. Fundador de XENAC, La Voz de los Chontales de Nacajuca, Tabasco.

Serie: Fandango en Tierra Caliente de Michoacán y Tixtla Guerrero | **Antonio Castro García**

UNIVERSIDAD POPULAR DE LA CHONTALPA

Signos